



***La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.***

***De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.***

***En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.***

***El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.***

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife  
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos  
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

***+ 34 958 02 79 45***

***[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)***

DEPPING  
—  
ROMANCERO  
CASTELLANO

2

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJO DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

A-2  
2  
20

BIBLIOTECA DE  
LA ALHAMBRA

Est.

A-2


Tabl.

2

N.º

20

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA

**ROMANCIERO CASTELLANO.**

---

**TOMO SEGUNDO.**

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**



**JUNTA DE ANDALUCÍA**

R. 481

# ROMANCERO CASTELLANO,

ó

COLECCION

DE ANTIGUOS ROMANCES POPULARES DE  
LOS ESPAÑOLES,

PUBLICADA

CON UNA INTRODUCCION Y NOTAS

POR

**G. B. DEPPING.**



JUNTA DE ANDALUCIA

NUEVA EDICION,

CON LAS NOTAS

DE

**DON ANTONIO ALCALA-GALIANO.**

Donativo del Sr. Conde de Romanones á la Biblioteca de la Alhambra. 1909

TOMO SEGUNDO.

LEIPSIQUE:

F. A. BROCKHAUS.

1844.

## CONTENIDO DEL TOMO SEGUNDO.

### ROMANCES CABALLERESCOS:

	Pág.		Pág.
1. Ferido está Don Tristan . . .	3	22. Cuando de Francia partimos . . .	92
2. En la selva está Amadis . . .	4	23. Domingo era de ramos . . .	94
3. Despues que el muy esforzado . . .	5	24. Por muchas partes herido . . .	95
4. Tres hijuelos habia el rey . . .	6	25. En Paris está Doña Alda . . .	95
5. Nunca fuera caballero . . .	7	26. Detente, buen mensagero . . .	97
6. Estábase el conde Dirlos . . .	8	27. Mala la vistes, Franceses . . .	98
7. De Mérida sale el palmero . . .	28	28. Muchas veces oí decir . . .	102
8. Labrando estaba Claricia . . .	31	29. Cata Francia, Montesinos . . .	110
9. Ya que estaba Don Reinaldos . . .	33	30. En Castilla está un castillo . . .	113
10. Estábase Don Reinaldos . . .	39	31. En las salas de Paris . . .	114
11. Cuando aquel claro lucero . . .	45	32. Por la parte donde vido . . .	119
12. Día era de san Jorge . . .	51	33. Durandarte, Durandarte . . .	121
13. Ya cabalga Calainos . . .	56	34. O Belerma, o Belerma . . .	122
14. De Mantua salió el marques . . .	63	35. Por el rastro de la sangre . . .	123
15. De Mantua salen á priesa . . .	75	36. Muerto yace Durandarte . . .	124
16. En el nombre de Jesus . . .	82	37. En Francia estaba Belerma . . .	125
17. Nuño Vero, Nuño Vero . . .	85	38. Sobre el corazon difunto . . .	126
18. Sobre el cuerpo desangrado . . .	86	39. Estábase la condesa . . .	128
19. Grande estruendo de cam- panas . . . . .	87	40. Vámonos, dijo mi tío . . .	130
20. Señor Conde Don Roldan . . .	88	41. Cautiva, ausente y celosa . . .	132
21. En los campos de Alventosa . . .	90	42. No con los dados se gana . . .	133
		43. Asentado está Gaiferos . . .	135

	Pág.		Pág.
44. El cuerpo preso en Sansueña . . . . .	145	69. Estaba la linda Infanta . . . . .	181
45. Bravonel de Zaragoza . . . . .	148	70. Conde Claros con amores . . . . .	183
46. Avisaron á los reyes . . . . .	149	71. Media noche era por hilo . . . . .	184
47. Alojó su compañía . . . . .	150	72. A caza va el emperador . . . . .	191
48. Despues que al mártres triste . . . . .	151	73. Por las sierras de Moncayo . . . . .	194
49. Á las sombras de un laurel . . . . .	152	74. Durmiendo está el rey Al- manzor . . . . .	195
50. Con valerosos despojos . . . . .	153	75. Caballero de lejas tierras . . . . .	196
51. Rotas les sangrientas ar- mas . . . . .	155	76. Bodas hacen en Francia . . . . .	197
52. Rendidas armas y vida, . . . . .	156	77. Tiempo es, el Caballero, . . . . .	197
53. En una desierta isla . . . . .	157	78. Á cazar va el caballero . . . . .	198
54. Suelta las riendas al llanto . . . . .	158	79. Quien hubiese tal ventura . . . . .	199
55. En un caballo ruano . . . . .	159	80. En el mes era de Abril . . . . .	199
56. Por una triste espesura . . . . .	160	81. Bien se pensaba la reina . . . . .	201
57. Envuelto en su roja sangre . . . . .	161	82. Mandó el rey prender Ver- gilios . . . . .	202
58. Regalando el tierno bello . . . . .	163	83. Ese conde Cabreruelo . . . . .	204
59. Sobre la desierta arena . . . . .	163	84. Helo, helo, por do viene . . . . .	205
60. Entre los dulces testigos . . . . .	164	85. Blanca sois, Señora mia, . . . . .	206
61. Aquí gozaba Medoro . . . . .	165	86. Ay cuán linda eres, Alva! . . . . .	207
62. Roja de sangre la espuela . . . . .	166	87. En aquellas peñas pardas . . . . .	208
63. Á caza iban, á caza, . . . . .	167	88. Del soldan de Babilonia . . . . .	209
64. Retraida está la Infanta . . . . .	168	89. Lúnes se decía lúnes . . . . .	210
65. Caballero Abindarraez . . . . .	174	90. Ya piensa Don Bernaldino . . . . .	212
66. Á tan alto va la luna . . . . .	175	91. Arriba, canes, arriba! . . . . .	213
67. En la ciudad de Toledo . . . . .	177	92. Malas mañas habeis, tio, . . . . .	213
68. De Francia partió la niña . . . . .	180		

## ROMANCES MORISCOS.

1. Sobre la verde y las flores . . . . .	217	13. Sale la estrella de Vénus . . . . .	236
2. Sale de un juego de cañas . . . . .	218	14. No de tal braveza lleno . . . . .	238
3. El mas gallardo ginete . . . . .	220	15. Á media legua de Gelves . . . . .	240
4. Preso en la torre del oro . . . . .	221	16. La bella Zaida Zegri . . . . .	241
5. Cubierta de seda y oro . . . . .	221	17. Del perezoso Morfeo . . . . .	242
6. Abindarraez y Muza . . . . .	224	18. Por la plaza de san Lúcar . . . . .	243
7. Despues que con alboroto . . . . .	226	19. Estando toda la corte . . . . .	245
8. En la ciudad Granadina . . . . .	227	20. Cual bravo toro vencido . . . . .	248
9. Celoso y enamorado . . . . .	228	21. De los trofeos de amor . . . . .	249
10. Fatima y Abindarraez . . . . .	229	22. En el tiempo que Celinda . . . . .	251
11. Ya llegaba Abindarraez . . . . .	230	23. Adornado de preesas . . . . .	253
12. Límpiame la jacerina, . . . . .	235	24. Despues que el fuerte Ganzul . . . . .	254

	Pág.		Pág.
25. Al tiempo que el sol esconde	256	66. Afuera, afuera, aparta,	
26. Lisaro, que fue en Granada	257	aparta . . . . .	311
27. De la naval con quien fueron	260	67. Admirada está la gente . . .	312
28. Alcaide, Moro Aliatar . . .	261	68. Hacen señal las trompetas	313
29. Azarque, Moro valiente . . .	262	69. La calle de los Gomeles . . .	314
30. Con el título de Grande . . .	263	70. Marlotas de dos colores . . .	315
31. Denme el caballo de entrada	264	71. Cuando las veloces yeguas	316
32. No con azules tahalíes . . .	265	72. Mira el cuerpo casi frio . . .	317
33. Abenamar, Abenamar . . .	267	73. Desterró al Moro Muza . . .	318
34. Si ganada es Antequera . . .	268	74. Acompañado, aunque solo	319
35. Una parte de la vega . . . . .	270	75. Á la orilla del Genil . . . . .	320
36. Sobre destroncadás flores . . .	272	76. Las soberbias torres mira . . .	321
37. Al alcaide de Antequera . . .	273	77. El animoso Celin . . . . .	322
38. Al lado de Sarracina . . . . .	275	78. La hermosa Zara Zegri . . .	323
39. El encumbrado Albaicin . . .	276	79. Celoso vino Celin . . . . .	324
40. Zaide ha prometido fiestas . .	278	80. Por la puerta de la vega . . .	326
41. Fijó pues Zaide los ojos . . .	279	81. Aquel valoroso Moro . . . . .	328
42. Por la calle de su dama . . .	281	82. Aquel esforzado Moro . . . . .	330
43. Mira, Zaide, que te aviso	282	83. Lo que puede aborrecida . . .	332
44. Di, Zaida, de qué me avi-		84. Azarque ausente de Ocaña	333
sas . . . . .	283	85. El rey Marruecos un día . . .	334
45. Dime, Bencerrage amigo . . .	284	86. Azarque, bizarro Moro . . .	336
46. Reduan, anoche supe . . . . .	286	87. Ocho á ocho, diez á diez	337
47. Bella Zaida de mis ojos . . .	287	88. Contemplando estaba en	
48. Si tienes el corazon . . . . .	288	Ronda . . . . .	340
49. Gallardo pasea Zaide . . . . .	289	89. Ponte á las rejas azules . . .	341
50. Memoria del bien pasado . . .	291	90. Despues de los fieros golpes	342
51. Algun fronterizo Alarbe . . .	292	91. Á los suspiros que Audalla	343
52. En dos yeguas muy ligeras . .	294	92. Galanes, los de la corte . . .	343
53. Á un balcon de un chapitel . .	296	93. Mira, Tarfe, que á Daraja	346
54. Entró Zoraide á deshora . . .	297	94. El espejo de la corte . . . . .	348
55. Católicos Caballeros . . . . .	299	95. Aquel que para es Amete . . .	349
56. Celin, señor de Escariche . . .	301	96. En la reja de la torre . . . . .	350
57. Por arrimo su albornoz . . . .	303	97. La mañana de san Juan . . .	352
58. En el mas soberbio monte . . .	304	98. Aquel Moro enamorado . . .	355
59. De su fortuna agraviado . . .	305	99. La noche estaba esperando	357
60. Albornoces y turbantes . . . .	306	100. En la prision está Adulce	358
61. Arriba! gritaban todos . . . .	307	101. Al camino de Toledo . . . . .	359
62. En el Alhambra en Granada	308	102. El sol la guirnalda bella . . .	361
63. Con una copada pluma . . . . .	309	103. Á sombras de un acebuche	363
64. De celos del rey su hermano	310	104. En la fuerza de galera . . . .	363
65. Con mas de treinta en cua-		105. Con su riqueza y tesoro . . .	365
drilla . . . . .	310	106. Moriana en un castillo . . .	366

	Pág.		Pág.
107. Tambien soy Abencerrage . . .	368	117. Recoge la rienda un poco, . . .	382
108. Batiéndole las hijadas . . .	369	118. En un balcon de su casa . . .	383
109. El alcaide de Molina . . .	370	119. Arrancando los cabellos . . .	384
110. Mientes, y si acaso el rey . . . . .	372	120. De Sevilla partió Azarque . . .	385
111. En un alegre jardin . . .	373	121. Á los torreados muros . . .	387
112. El mayor almoralfie . . .	375	122. Mal os quieren, Caballeros . . .	389
113. De la armada de su rey . . .	376	123. En un dorado balcon . . .	390
114. Descargando el fuerte acero . . .	378	124. El Bencerrage que á Zaida . . .	391
115. El gallardo Moro Homar . . .	379	125. Á la vista de los Velez . . .	392
116. Ensíllenme el potro rucio . . .	381	126. Yo me era Mora Moraima . . .	393
		127. Asi no marchite el tiempo . . .	394

### ROMANCES SOBRE VARIOS ASUNTOS.

1. Durmiendo iba el Señor . . .	399	26. Madre, un caballero . . .	427
2. Á la vista de Tarifa . . .	400	27. Válame Dios, que los ánsa- res vuelan . . . . .	429
3. Aprieta pasa el estrecho . . .	401	28. Lo que me quise, me quise, me tengo . . . . .	430
4. Volcaban los vientos coros . . .	402	29. Ahora que la guitarra' . . .	430
5. Topáronse en una venta . . .	405	30. Compradme una saboyana . . .	432
6. Fuego de Dios en el bien querer . . . . .	406	31. Miro á mi morena . . . . .	433
7. Á caza va el caballero . . .	407	32. Soy toquera y vendo tocas . . .	434
8. Compañero, compañero, . . .	408	33. Estando un dia en la villa . . .	434
9. Un pastor soldado . . . . .	409	34. Ebro caudaloso . . . . .	435
10. Extraño humor tiene Juana . . .	409	35. Fertiliza tu vega . . . . .	436
11. La niña morena . . . . .	410	36. Yo me levantara, madre . . .	436
12. ¡base la niña . . . . .	411	37. Que un galan enamorado . . .	437
13. La moza gallega . . . . .	413	38. En aquel siglo dorado . . .	438
14. Rosafresca, Rosafresca, . . .	414	39. En tiempo que el rey Teseo . . .	439
15. Fontefrida, Fontefrida, . . .	414	40. No quiero ser casada . . . . .	441
16. Una zagaleja . . . . .	416	41. Tres cosas me tienen preso . . .	442
17. Zagala mas que las flores . . .	417	42. Castillo de san Cervantes . . .	442
18. Ay ojuelos verdes . . . . .	417	43. Por el brazo del Esponto . . .	443
19. Que del buen siglo dorado . . .	418	44. Aguardando estaba Hero . . .	444
20. Que se case un Don Pelote . . .	419	45. Por los bosques de Cartago . . .	445
21. Sembradas de medias lunas . . .	420	46. Mira Nero de Tarpeya . . .	447
22. Á coger el trebol, Damas . . .	421	47. Paseábase el buen conde . . .	448
23. De unas enigmas que traigo . . .	424	48. Quien bien está, no se muda . . .	448
24. En tanto que el Abril dura . . .	425	49. Cuando á Juana toparé . . .	449
25. Ageno de tener guerra . . . . .	426		

	Pág.		Pág.
50. Que todo se pasa en flores . . . . .	450	65. La bella mal maridada . . . . .	462
51. Ribericas del río . . . . .	450	66. Rompiendo la mar de España . . . . .	463
52. De velar viene la niña . . . . .	451	67. Fuera de los altos muros . . . . .	463
53. Trébole de la doncella . . . . .	451	68. Mi padre era de Ronda . . . . .	464
54. Quien pasa, quien va . . . . .	452	69. Verde primavera . . . . .	465
55. Descais, Señor Sarmiento . . . . .	453	70. Por el ancho mar de España . . . . .	465
56. Poned luto, taberneros . . . . .	454	71. Galana cara de rosa . . . . .	466
57. Pues por besarte, Minguillo . . . . .	455	72. Galano enamorado . . . . .	468
58. Reverencia os hago . . . . .	455	73. En los tus amores . . . . .	469
59. Á la orilla del agua . . . . .	456	74. Gritando va el caballero . . . . .	469
60. Decidme vos, pensamiento . . . . .	458	75. Del ancho muelle de Argel . . . . .	471
61. Por un valle de tristura . . . . .	458	76. Málaga, cuyas murallas . . . . .	473
62. Si yo gobernara el mundo . . . . .	459	77. No fies, Gil, de pastora . . . . .	476
63. Mal haya dueña ó don- cella . . . . .	460	78. Por los campos eliseos . . . . .	476
64. Una bella pastorcilla . . . . .	461	79. Desde el sur al norte frío . . . . .	477
		80. Vanse mis amores . . . . .	482



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

# ROMANCES CABALLERESCOS.



---

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

I.

*Herida que recibe Don Tristan de mano del rey, su tío, celoso de él. Va á verse con él la reina y le acaricia. Fatales resultas de sus vistas.*

Ferido está Don Tristan  
De una muy mala lanzada;  
Diérasela el rey, su tío,  
Que celoso dél estaba.

Júntanse boca con boca  
Como palomillas mansas;  
Llora el uno, llora el otro,  
La cama bañan en agua.

El fierro tiene en el cuerpo,  
De fuera le tiembla el hasta.  
Valo á ver la reina Iseo  
Por la su desdicha mala.

Alli nace un arboledo,  
Que azucena se llamaba;  
Cualquier muger que la come  
Luego se siente preñada.  
Comióla la reina Iseo  
Por la su desdicha mala.

De Tristan no hay otro romance mas que este sacado del libro viejo de caballería que lleva su nombre, y que ha sido traducido en varias lenguas. Y aun este romance pinta una accion y no mas. **D.**

Bien puede añadirse que el romance parece incompleto, quedando por demas obscura aun la sola y corta accion en él referida. **A. G.**

## ROMANCES SOBRE AMADIS.

### 2.

*Pintase á Amadis de Gaula en la selva, enfermo de cuerpo y alma, desaliñado, y llegando á quedar amortecido con las penas que le causaron sus amores.*

En la selva está Amadis,  
El leal enamorado;  
Tal vida estaba haciendo,  
Cual nunca hizo Cristiano.

Cilicio trae vestido  
Á sus carnes apretado;  
Con disciplinas destruye  
Su cuerpo muy delicado.

Llagado de las heridas,  
Y en su señora pensando,  
No se conoce en su gesto,  
Segun lo trae delgado.

De ayunos y de abstinencias  
Andaba debilitado;

La barba trae crecida,  
Deste mundo se ha apartado.

Las rodillas tiene en tierra,  
Y en su corazon echado,  
Con gran humildad os pide  
Perdon, si habia errado.

Al alto Dios poderoso  
Por testigo ha publicado,  
Y acordádosele habia  
Del amor suyo pasado,  
Que asi le derribó  
De su sentido y estado.

Con estas grandes pasiones  
Amortecido ha quedado  
El mas leal amador  
Que en el mundo fue hallado.

---

¿ Quien no conoce á Amadis, el fiel amador, y la penitencia que le fue impuesta por su querida Oriana? En el Cancionero general de 1577 hay un poema bastante largo sobre la tal penitencia, hecha en el lugar llamado la Peña Pobre. **D.**

---



## ROMANCES SOBRE LANZAROTE.

### 4.

*Comienza la historia de Lanzarote. Refiérese lo que le ocurrió con unas damas y con un hermitaño acerca de ir en busca de un ciervo de pie blanco, el cual era hijo encantado de un rey. Hácese mención de la dueña Quintañoa.*

Tres hijuelos habia el rey,  
Tres hijuelos, que no mas;  
Por enojo que hubo dellos,  
Todos maldito los ha.

El uno se tornó ciervo,  
El otro se torna can,  
El otro, que se hizo Moro,  
Pasa las aguas del mar.

Andábase Lanzarote  
Entre las damas holgando.  
Grandes voces dió la una:  
„¡Caballero, estad parado!

„¡Si fuese la mi ventura,  
Cumplido fuese mi hado,  
Que yo casase con vos,  
Y vos comigo de grado,

„Y me diédes en arras  
Aquel ciervo del pie blanco!“  
„Dároslo he yo, mi Señora,  
De corazon y de grado.

„¡Si supiese yo las tierras  
Donde el ciervo era criado!“  
Ya cabalga Lanzarote,  
Ya cabalga, y va su via.

Delante de sí llevaba  
Los sabuesos por la trailla;  
Llegado habia á una hermita,  
Donde un hermitano habia.

„Dios te salve, el hombre bueno!“  
„¡Buena sea tu venida!  
Cazador me pareceis  
En los sabuesos que trais.“

„Dígame tú, el hermitano,  
Tú, que haces santa vida:  
¿Ese ciervo del pie blanco  
Donde hace su manida?“

„Quedaos aqui, mi hijo,  
Hasta que sea de dia;  
Contaros he lo que vi,  
Y todo lo que sabia.“

„Por aqui pasó esta noche  
Dos horas antes el dia,  
Siete leones con él,  
Y una leona parida.

„Siete condes deja muertos,  
Y mucha caballería.  
¡Siempre Dios te guarde, hijo,  
Por doquier que fuer tu ida!

„Que quien acá te envió,  
No te quería dar la vida.  
¡Ay, dueña de Quintañones,

De mal fuego seas ardidal!  
Que tan buen caballero  
Por tí ha perdido la vida.“

## 5.

*Obsequios que recibe Lanzarote, cuidado por dueñas y doncellas y princesas, asistido por la dueña Quintañona, y admitido al trato amoroso de la reina Ginebra. Informado por esta de las jactancias de cierto caballero, solo llamado el Orgullosa, Lanzarote va contra él, y le vence, mata, y corta la cabeza.*

Nunca fuera Caballero  
De damas tan bien servido,  
Como fuera Lanzarote,  
Cuando de Bretaña vino;

„Que á pesar de vos, Señor,  
Se acostaria conmigo.“  
Ya se arma Lanzarote,  
De gran pesar conmovido.

Que dueñas curaban dél,  
Doncellas de su rocino,  
Esa dueña Quintañona,  
Esa le escanciaba el vino.

Despidese de su amiga,  
Pregunta por el camino;  
Topó con el Orgullosa  
Debajo de un verde pino.

La linda reina Ginebra  
Se lo acostaba consigo,  
Y estando al mejor sabor,  
Que sueño no habia dormido.

Combátense de las lanzas,  
Á las hachas han venido;  
Ya desmaya el Orgullosa,  
Ya cae en tierra tendido.

La reina toda turbada  
Un pleito ha conmovido:  
„Lanzarote, Lanzarote,  
Si antes hubieras venido,  
No hablara el Orgullosa  
Las palabras que habia dicho:

Cortárale la cabeza  
Sin hacer ningun partido;  
Vuélvese para su amiga,  
Donde fue bien recibido.

Lanzarote del lago es harto conocido por los cuentos de la tabla redonda. Los dos romances aqui insertos, que de él tratan, deben de ser antigüisimos, y mas todavía que el segundo el primero. **D.**

## ROMANCE SOBRE EL CONDE DIRLOS.

### 6.

*Refiérese la historia del conde Dirlos, su partida á guerrear con el rey moro Aliarde, su separacion de la hermosa condesa, con quien estaba recién casado, las honras que recibe del emperador y los doce Pares, como confia su esposa al conde Don Beltran, su tio, y al Infante Gaiferos, y lo que dispone de su muger y tierras durante su ausencia, y en caso de su fallecimiento en tierra extraña y lejana. Cuéntase su tristeza durante su expedicion, y como venció y usó de la victoria. Añádese como tras de larga ausencia volvió á Francia, y que encontró casada á su muger, á la cual engañaron falsas nuevas de su muerte; pero que, sabido ser él vivo, andaba la corte dividida en bandos sobre volverle su esposa y tierras. Conducta acertada del conde en tal apuro, y buen suceso que tuvo, recobrando á su consorte sin marcha, y con ella su honra y hacienda.*

Estábase el conde Dirlos,  
Sobrino de Don Beltrane,  
Asentado en las sus tierras,  
Deleitándose en cazare,

Cuando le vinieron cartas  
De Cárlos el emperante.  
De las cartas placer hubo,  
De las palabras pesare;  
Que lo que las cartas dicen,  
Á el parece muy male.

„Rogaros quiero, sobrino,  
El buen Frances naturale,  
Llegueis vuestros caballeros,  
Los que comen vuestro pane.

„Darles heis doblado sueldo  
Del que les soliais dare,  
Dobles armas y cabállos;  
Que bien menester los hane.

„Darles heis el campo franco  
De todo lo que ganaren;  
Partiros heis á los reinos  
Del rey moro Aliarde.

„Desafiamiento me ha dado,  
Á mi y á los doce Pares;  
Grande mengua me seria  
Que todos hubiesen de andare.

„No veo caballero en Francia  
Que mejor pueda embiare  
Sino á vos, el conde Dirlos,  
Esforzado en pelear.“

El conde, que esto oyó,  
Tomó tristeza y pesare,  
No por temor de los Moros,  
Ni miedo de pelear;

Mas tiene muger hermosa,  
 Muchacha y de poca edad.  
 Tres años anduvo en armas,  
 Para con ella casare;  
 Y el año no era cumplido,  
 De ella lo mandan apartare.

Desde esto él pensaba,  
 Tomó dello gran pesare;  
 Triste estaba y pensativo,  
 No cesa de sospirare.

Despide los falconeros,  
 Los monteros manda pagare;  
 Despide todos aquellos  
 Con quien solia deleitare.

No burla con la condesa,  
 Como solia burlare;  
 Mas muy triste y pensativo  
 Siempre le veian andare.

La condesa, que esto vido,  
 Llorando empezó de hablare:  
 „Triste estades vos, el Conde,  
 Triste y lleno de pesare

„Desta tan triste partida,  
 Para mí de tanto male.  
 Partiros quereis, Conde,  
 Á los reinos de Aliarde.

„Dejaisme en tierras ajenas  
 Sola y sin quien me acompañe.  
 ¿Cuantos años, el buen Conde,  
 Haceis cuenta de tardare?

„Yo volverme he á las tierras,  
 Á las tierras de mi padre,  
 Vestirme he de un<sup>o</sup> paño negro;  
 Ese será mi llevare.

„Maldiré mi hermosura,  
 Maldiré mi mocedad;

Maldiré aquel triste dia  
 Que con vos quise casare.

„Mas si vos queredes, Conde,  
 Yo con vos querria andare;  
 Mas quiero perder la vida  
 Que sin vos de ella gozare.“

El conde; desde esto oyera,  
 Empezóla de mirare;  
 Con una voz amorosa  
 Presto tal respuesta hace:

„No lloredes vos, Condesa,  
 De mi partida no hayais pesare;  
 No querades en tierra ajena  
 Sino en la vuestra mandare.

„Que antes que yo me parta,  
 Todo vos lo quiero dare;  
 Podreis vender cualquier villa,  
 Y empeñar cualquier ciudade,

„Como principal heredera,  
 Que nada vos puedan quitare.  
 Quedareis encomendada  
 Á mi tio, Don Beltrane,

„Y á mi primo, Don Gaiferos,  
 Señor de Paris la grande;  
 Quedareis encomendada  
 Á Oliveros y Roldane,

„Al emperador y á los doce  
 Que á una mesa comen pane;  
 Porque los reinos son lejos  
 Del rey moro Aliardé;  
 Que son cerca la casa santa,  
 Allende del nuestro mare.

„Siete años, la Condesa,  
 Todos siete me esperade;  
 Si á los ocho no viniere,  
 Á los nueve vos casade.

„Sereis de veinte y siete años,  
Que es la mejor edade;  
El que con vos case, Señora,  
Mis tierras tome en ajuare.

„Gozará muger hermosa,  
Rica y de gran linage.  
Bien es verdad, la Condesa,  
Que conmigo os querria llevar;

„Mas yo voy para batallas,  
Y no cierto para holgare.  
Caballero que va en armas  
De mugere no ha curare.

„Porque con el bien que os quiero  
La honría habria de olvidar;  
Mas aparejad, Condesa,  
Mandadvos aparejare.

„Ireis conmigo á las cortes,  
Á Paris, esa ciudade.  
;Toquen, toquen mis trompetas!  
;Manden luego cabalgare!“

Ya se parte el buen conde,  
La condesa otro que tale;  
La vuelta van de Paris  
Apriesa, no de vagare.

Cuando son á una jornada  
De Paris, esa ciudade,  
El emperador, que lo supo,  
Á recibírselos sale.

Con él sale Oliveros,  
Con él sale Don Roldane,  
Con él Dardin Dardeña, <sup>1)</sup>  
Y Urgel de la fuerza grande.

Con él salia Guarinos,  
Almirante de la mare;

Con él sale el esforzado  
Reinaldos de Montalvane.

Con él van todos los doce  
Que á una mesa comen pane,  
Sino el infante Gaiferos  
Y el buen conde Don Beltrane,  
Que salieron tres jornadas  
Mas que todos adelante.

No quiso el emperador  
Que hubiesen de aposentare,  
Sino en sus reales palacios  
Posada les mandó dare.

Empiezan luego su partida  
Apriesa y no de vagare;  
Dale diez mil caballeros  
De Francia mas principales,

Y con mucha otra gente,  
Y gran ejército reale;  
El sueldo les pagó junto  
Por siete años y mase.

Ya tomadas buenas armas,  
Caballos otro que tale,  
Enderezan su partida,  
Empiezan de cabalgare,

Cuando el bueno conde Dirlos  
Ruega mucho al emperante  
Que él y todos los doce  
Se quisieran ayuntare.

Cuando todos fueron juntos  
En la gran sala reale,  
Entra el conde y la condesa;  
Mano por mano se vane.

1) Arderin de Ardeña.

Quando son en medio de ellos,  
El conde empezó de hablare:  
„Á vos os lo digo, mi tío,  
El buen viejo Don Beltrane,

„Y á vos, Infante Gaiferos,  
Y á mi buen primo carnale,  
Y esto delante de todos,  
Lo quiero mucho rogare,

„Y al muy alto emperador,  
Que sepa es mi voluntad,  
Como villas y castillos,  
Y ciudades y lugares

„Los deixo á la condesa,  
Que nadie las pueda quitare;  
Como principal heredera  
En ellas pueda mandare,

„Y vender cualquiera villa,  
Y empeñar cualquier ciudade;  
De aquello que ella hiciere,  
Todos se hayan de agradare.

„Si por tiempo no viniere,  
Vosotros la querais casare;  
El marido que ella tome  
Mis tierras haya en ajuare.

„Y á vos la encomiendo, tío,  
En lugar de marido y padre;  
Y á vos, mi primo Gaiferos,  
Por mí la querais honrare.

„Y encomiéndola á Oliveros,  
Y encomiéndola á Roldane,  
Y encomiéndola á los doce,  
Y á Don Carlos el emperante.“

Á todos les place mucho  
De aquello que el conde hace;  
Ya se parte el buen conde  
De Paris, esa ciudade.

La condesa, que ir lo vido,  
Jamás lo quiso dejare  
Hasta orillas de la mar,  
Do se había de embarcare.

Con ella va Don Gaiferos,  
Con ella va Don Beltrane:  
Con ella va el esforzado  
Reinaldos de Montalvane,

Sin otros muchos caballeros  
De Francia mas principales.  
Atan triste despedida  
El uno del otro hacen;

Que si el conde iba triste,  
La condesa mucho mase;  
Palabras se están diciendo,  
Que era dolor de escuchare.

El conhorto que se daban  
Era contino llorare;  
Con gran dolor manda el conde  
Hacer vela y navegare.

Como sin muger se vido,  
Navegando por la mare,  
Movido de muy gran saña,  
Movido de gran pesare,

Diciendo que por ningún tiempo  
De ella lo harán apartare,  
Sacramento tiene hecho  
Sobre un libro misale

De jamás volver en Francia,  
Ni en ellas comer pane,  
Ni que nunca enviará carta,  
Porque dél no sepan parte.

Siempre triste y pensativo,  
Puesto en pensamiento grande,  
Navegando en sus jornadas  
Por la tempestosa mare,

Llegado es á los reinos  
Del rey moro Aliarde.  
Ese gran soldan de Persia  
Con poderío muy grande

Ya les estaba aguardando  
Á las orillas del mare;  
Cuando vino cerca tierra,  
Las naves mandó llegare.

Con un esfuerzo esforzado  
Los empieza de esforzare:  
„¡O esforzados caballeros,  
O mi compañía leale,

„Acuérdeos que dejamos  
Nuestra tierra naturale!  
Dellos dejamos mugeres,  
Dellos hijos, dellos padres,

„Solo para ganar honra,  
Y no para ser cobardes.  
Esforzados caballeros,  
Esforzad en peleare.

„Yo llevaré la delantera,  
Y no me querais dejare.“  
La morisma era tanta,  
Tierra no dejan tomare.

El conde, que era esforzado  
Y discreto en peleare,  
Manda toda artillería  
En las sus barcas posare.

Con el ingenio que traia  
Empiézales de tirare;  
Los tiros eran tan fuertes,  
Que por fuerza hacen lugare.

Vereis sacar los caballos  
Muy apriesa cabalgare;  
Tan fuerte dan en los Moros,  
Que tierra les hacen dejare.

En tres años, que el buen conde  
Entendió en peleare,  
Ganados tiene los reinos  
Del rey moro Aliarde.

Con todos sus caballeros  
Parte por iguales partes;  
Tan grande parte da al chico,  
Tanto le da como al grande.

Solo él se retraia  
Sin querer algo tomare;  
Armado de armas blancas,  
Y cuentas para rezare,

Tan triste vida hacia,  
Que no se puede contare.  
El soldan le hace tributo,  
Y reyes de allende el mare.

De tributos que le daban,  
Á todos hacia parte;  
Hace á todos mandamiento,  
Y á los mejores jurare

Que ninguno sea osado  
Hombre á Francia enviare,  
Y que al que envíe con cartas,  
Luego le hará matare.

Quince años el conde estuvo  
Siempre de allende del mare,  
Y no escribió á la condesa,  
Ni á su tio, Don Beltrane.

Ni escribió á los doce,  
Ni menos al emperante;  
Unos creian que era muerto,  
Otros anegado en mare.

Las barbas y los cabellos  
Nunca los quiso afeitare;  
Tiénelos fasta la cinta  
Fasta la cinta y aun mase,

La cara mucho quemada  
Del mucho sol y del aire,  
Con el gesto demudado,  
Muy fiero y espantable.

„El mayor deseo que tenia  
Era en sus tierras holgare!  
Ya cumplidos son quince años,  
Y en dez y seis quiere entrare,

Los quince años cumplidos,  
Dez y seis querian entrare;  
Acostárase en su cama  
Con deseo de holgare.

„Que somos en estos reinos,  
Y estamos en soledade;  
Quien tenia muger hermosa,  
Vieja la debe de hallare.

Pensando estaba, pensando  
La triste vida que hace,  
Pensando en aquel tiempo  
Que solia festejare,

„El que dejó hijos pequeños,  
Hallarlos ha hombres grandes;  
Ni el padre conocerá al hijo,  
Ni el hijo menos al padre.

Cuando justas y torneos  
Por la condesa solia armare.  
Dormióse con pensamiento,  
Y empezara de holgare,

„Hora es ya, mis caballeros,  
De ir á Francia á holgare,  
Pues llevamos harta honra,  
Y dineros mucho mase.

Cuando hace un triste sueño,  
Para él de gran pesare;  
Via estar la condesa  
En los brazos de un infante.

„Lleguen, lleguen naves luego,  
Mándolas aparejare;  
Capitanes ordenemos  
Para las tierras guardare.“

Salto diera de la cama  
Con un pensamiento grande,  
Gritando con altas voces,  
No cesando de hablare:

Ya todo es aparejado,  
Ya empiezan á navegar.  
Cuando todos son llegados  
Á las orillas del mare,

„¡Toquen, toquen mis trompetas,  
Mi gente manden llegare!“  
Pensando que habia Moros  
Todos llegados se hane.

Llorando el conde de sus ojos,  
Les empieza de hablare:  
„¡O esforzados caballeros,  
O mi compañía leale,

Desde todos son llegados,  
Llorando empezó á hablare:  
„¡O esforzados caballeros,  
O mi compañía leale,

„Una cosa rogarvos quiero,  
No me la querais negare!  
Quien secreto me tuviere,  
Yo le he de galardonare:

„Yo conozco aquel ejemplo  
Que dicen (y es gran verdade)  
Que toda hombre nacido,  
Que es de hueso y de carne,

„Que todos juntos jureis  
Sobre un libro misale  
Que en parte ninguna que sea  
No me hayais de nombrare;

„Porque con el gesto que traigo  
Ningunos me conoceráne;  
Mas viéndome tanta gente,  
Y un ejército reale,

„Si vos demandan quien soy,  
No les digais la verdade.  
Decid que soy mensagero,  
Que vengo de allende el mare;

„Que voy con una embajada  
Á Don Cárlos el emperante,  
Porque es hecho un mal suyo,  
Y quiero ver si es vèrdate.“

Con la alegría que llevan  
De á su Francia se tornare,  
Todos hacen sacramento  
De tenerle puridade.

Embárcanse muy alegres,  
Empiezan de navegar;  
El viento tienen muy fresco,  
Que placer es de mirare.

Allegados son en Francia,  
En sus tierras naturales;  
Quando el conde se vió en tierra,  
Empieza de caminar.

No va vuelta de las cortes  
De Cárlos el emperante,  
Mas va vuelta de sus tierras,  
Las que solia mandare.

Ya llegado pues á ellas,  
Por ellas empieza á andare;  
Andando por su camino,  
Una villa fue á hallare.

Llegado se habia cerca,  
Por con alguno hablare;  
Alzó los ojos en alto  
Á la puerta del lugare.

Llorando de sus ojos,  
Comenzara de hablare:  
„¡O esforzados caballeros,  
De mi pena habed pesare!

„Armas que mi padre puso  
Mudadas las veo estare;  
¿ es casada la condesa,  
Ó mis tierras van á male.“

Allegóse á las puertas  
Con gran enojo y pesare;  
Y mirando por entre ellas,  
Gentes de armas vido estare.

Llamando está uno dellos  
Mas viejo en antigüedad;  
De la mano él lo toma,  
Y empíezale de hablare:

„Por Dios te ruego, el portero,  
Me digas una verdade:  
¿ De quien son aquestas tierras?  
¿ Quien los solia mandare?

„Pláceme, dijo el portero,  
Dè deciros la verdade:  
Ellos eran del conde Dirlos,  
Señor de aqueste lugare.

„Agora son de Celinos,  
De Celinos, el Infante.“  
Al conde, desque esto oyera,  
Vuelto se le ha la sangre.

Con una voz demudada  
Otra vez le fue á hablare:  
„Por Dios te ruego, hermano,  
No te quieras enojare;

„Que esto que agora me dices  
Tiempo habrá que te lo pague.  
Dime, ¿ heredólas Celinos?  
Ó sí las fue á mercare;

„Ó si en el juego de dados  
El las fuera á ganare;  
Ó si las tiene por fuerza,  
Que no las quiere tornare.“

El portero, que esto oyera,  
Presto le fue á hablare:  
„No las heredó, Señor,  
Que no le vienen de linage,

„Que hermanos tiene el conde,  
Aunque se querian male;  
Y sobrinos tiene muchos,  
Que las podían heredare.

„Ni menos las ha mercado,  
Que no las basta á pagare;  
Que Irlos es grande ciudade,  
Y ha muchos villas y lugares.

„Cartas hizo contrahechas,  
Que al conde muerto le hane,  
Por casar con la condesa,  
Que era rica y de linage.

„Y aun ella no se casara,  
(Cierto á su voluntad)  
Si no por fuerza de Oliveros,  
Y á porfía de Roldane,

„Y á ruego de Cárlo Magno,  
De Francia rey emperante,  
Por casar bien á Celinos,  
Y ponerle en buen lugar.

„Mas el casamiento han hecho  
Con una condicion tale,  
Que no goce á la condesa,  
Ni á ella haya de llegare.

„Desposárase por él  
Ese paladín Roldane;  
Ricas fiestas se hicieron  
En Irlos, esa ciudade,

„Gastos, galas y torneos  
Muchos de los doce pares.“  
El conde, desque esto oyera,  
Vuelto se le ha la sangre.

Por mucho que disimula,  
No cesa de sospirare,  
Diciéndole: „Sigue, hermano,  
No te ojos de contare

„Quien fue en aquestas bodas,  
Y quien no quiso estare.“  
„Señor, en ellas fue Oliveros,  
Y el emperador, y Roldane.

„Fue Belardos y Montesinos,  
Y el gran conde Don Grimalde;  
Y otros muchos caballeros  
De los de los doce Pares.

„Pesóle mucho á Gaiferos,  
Pesó mucho á Don Beltrane;  
Y mas pesó á Don Galban,  
Y al fuerte Meriane.

„Ya que fueron desposados,  
Misa les querian dare,  
Quando llegó un falconero  
Á Cárlos el emperante,

„Que venia de aquellas tierras  
De allá de allende el mare,  
Y dijo el conde era vivo,  
Y que traía señale.

„Plugo mucho á la condesa,  
Pesóle mucho al Infante,  
Porque en las grandes fiestas  
Hubo grande desbarate.

„Allá traen grandes pleitos  
En cortes del emperante,  
Por lo cual es vuelta Francia  
Y todos los doce pares.

„Ella dice como un año  
Pidió antes de desposare,  
Por enviar mensageros  
Muchos allende la mare;

„Y que, si el conde era muerto,  
El casamiento fuese adelante;  
Si era vivo, bien sabia  
Que ella no podía casare.

„Por ella responde Gaiferos,  
Gaiferos y Don Beltrane;  
Por Celinos era Oliveros,  
Oliveros y Roldane.

„Creemos que es dada sentencia,  
Ó se queria ahora dare,  
Porque ayer hubimos cartas  
De Cárlos el emperante,

„Que quitemos estas armas,  
Pongamos las naturales,  
Y que guardemos las tierras  
Por el conde Don Beltrane,

„Que ninguno de Celinos  
En ellas no pueda entrare.“  
El conde, desde esto oyera,  
Movido de gran pesare,

Vuelve riendas al caballo,  
En el lugar no quiso entrare;  
Mas allá en un verde prado  
Su gente mandó llegare.

Con una voz muy humilde  
Les empieza de hablare:  
„¡O esforzados caballeros,  
O mi compañía leale,

„El consejo que os pidiere  
Bueno me lo querais dare!  
Si me aconsejais que vaya  
Á las cortes del emperante,

„Ó que mate á Celinos,  
Á Celinos, el Infante,  
Volveremos en allende,  
Do podremos bien estare.“

Caballeros, que esto oyeron,  
Presto tal respuesta hacen:  
„Callede, Conde, callede;  
Conde, no digais vos tale.

„No mirad á vuestra gana,  
Mas mirad á Don Beltrane  
Y esos buenos caballeros  
Que tanta honra vos hacen.

„Si vos matais á Celinos,  
Dirán que fuisteis cobarde;  
Idos, idos á las cortes  
De Cárlos el emperante.

„Conocereis quien bien quiere,  
Y quien os queria male.  
Por bueno que es Celinos,  
Vos sois de tan buen linage,

„Y teneis dos tantas tierras  
Y dineros que gastare;  
Nosotros vos prometemos  
Con sacramento leale

„(Somos diez mil caballeros  
Y Franceses naturales)  
De por vos perder la vida,  
Y cuanto tenemos gastare,

„Quitando al emperador  
Contra cualquier otro grande.“  
El conde, desde esto oyera,  
Respuesta ninguna hace.

Da de espuelas al caballo,  
Va por el camino adelante;  
La vuelta va de Paris,  
Como aquel que bien la sabe.

Cuando fue á una jornada  
De las cortes del emperante,  
Otra vez llega á los suyos,  
Y les empezá de hablare:

„Esforzados caballeros,  
Una cosa os quiero rogare;  
Siempre tomé vuestro consejo,  
El mio querais tomare.

„Porque, si entro en París  
Con ejército reale,  
Saldrá por mí el emperador  
Con todos los principales.

„Si no me conoce de vista,  
Conocerme ha en el hablare;  
Y así no sabré de cierto  
Todo mi bien y mi male.

„Al que no tiene dineros,  
Yo les daré que gastare;  
Los unos vuelvan á caza,  
Los otros pasen delante,

„Los otros en derredor  
Por las villas y lugares.  
Yo iré con cien caballeros,  
Entraréme en la ciudade

„De noche y escurecido,  
Sin que me conozca nadie;  
Vosotros en ocho días  
Podeis poco á poco entrare.

„Hallareisme en los palacios  
De mi tio, Don Beltrane,  
Aparejándoos posada  
Y dineros que gastare.“

Todos fueron muy contentos,  
Pues al conde así le place.  
La noche era escurecida,  
Cerca diez horas ó mase,

Cuando entró el conde Dirlos  
En París, esa ciudade;  
Derecho va á los palacios  
De su tio Don Beltrane.

Pero cuando atravesaban  
Por medio de la ciudade,  
Vido asomar muchas hachas,  
Gente de armas mucho mase;

Por do él pasar habia,  
Por allí van á pasare.  
El conde, cuando los vido,  
Los suyos manda apartare.

Desque todos son pasados,  
El postrero fue á llamare:  
„Por Dios te ruego, escudero,  
Me digas una verdade:

„¿ Quien son esa gente de armas  
Que agora van por ciudade?“  
El escudero, que esto oyera,  
Tal respuesta le fue á dare:

„Señor, la condesa Dirlos  
Viene del palacio reale  
Sobre un pleito que traia  
Con Oliveros y Roldane.

„Los que la llevan en medio  
Son Roldan y Don Beltrane;  
Aquellos que van postreros,  
Donde tantas lumbres vane,

„Son el Infante Gaiferos,  
Y el fuerte Meriane.“  
El conde, desque esto oyera,  
De la ciudad él se sale.

Debajo de una espesura  
Para cabe los adarves  
Diciendo está á los suyos:  
„No es hora de entrare;

„Que desque sean apeados,  
Tornarán á cabalgare.  
Yo quiero entrar en hora  
Que de mí no sepan parte.“

Alli están razonando  
De armas y de hechos grandes,  
Hasta que era media noche,  
Los gallos querian cantare.

Vuelven rienda á los caballos,  
Y entran en la ciudade;  
Vuelta van de los palacios  
Del buen conde Don Beltrane.

Antes de llegar á ellos,  
De dos calles y aun mase  
Tantas cadenas hay puestas,  
Que ellos no pueden pasare.

Lanzas las ponen al pecho,  
No cesando de hablare:  
„¡Vuelta, vuelta, caballeros,  
Que por aqui no hay pasare!

„Que aqui están los palacios  
Del buen conde Don Beltrane,  
Enemigo de Oliveros,  
Y enemigo de Roldane;

„Enemigo de Belardos,  
Y de Celinos, el Infante.“  
El conde, desque esto oyera,  
Presto tal respuesta hace:

„Ruégote yo, caballero,  
Que me quieras escuchare.  
Anda, vé, y dile luego  
Á tu señor Don Beltrane,

„Que aqui está un mensagero,  
Que viene de allende el mare;  
Cartas traigo del conde Dirlos,  
Su buen sobrino carnale.“

El caballero con placer  
Empieza de aguijare;  
Presto las nuevas le daba  
Al buen conde Don Beltrane,

El cual ya se acostaba  
En su cámara reale.  
Desque tal nueva oyera,  
Tornóse á vestir y calzare.

Caballeros al derredor  
Trescientos trae por guardarle;  
Hachas muchos encendidas  
Al patio hizo bajare.

Mandó que al mensagero  
Solo le dejen entrare.  
Cuando fue en el patio,  
Con la mucha claridade

Mirándole está, mirando,  
Viéndole como salvage.  
Como el que está espantado,  
Á él no se osa llegare.

Bajito el conde le habla,  
Dándole muchas señales.  
Conocióle Don Beltran  
Entonces en el hablare,

Y con los brazos abiertos  
Corre para le abrazare;  
Diciéndole está: *sobrino*,  
Sin cesar de suspirare.

El conde le está rogando  
Que nadie de él sepa parte,  
Envían presto á las plazas  
Carnecerías otro que tale,

Para mercarles de cena,  
La cual manda aparejare.  
Manda que á sus caballeros  
Todos los dejen entrare;

Que les tomen los caballos,  
Y los hayan bien pensare.  
Abren muy grandes estudios,  
Mándanlos aposentare.

Alli entra el conde y los suyos,  
Ningun otro dejan entrare,  
Porque no conozcan el conde,  
Ni de él supiesen parte.

Vereis todos los del palacio  
Unos con otros hablare  
Si es este el conde Dirlos,  
O quien otro puede estare,

Segun el recibimiento  
Que le ha hecho Don Beltrane.  
Oídolo ha la condesa  
Á las voces que dan grandes.

Mandó llamar sus doncellas,  
Y encomienza de hablare:  
„¿Qué es aquesto, mis doncellas?  
No me lo querais negare;

„Que esta noche tanta gente  
Por el palacio siento andare.  
Decidme: ¿Do es el señor,  
El mi tio Don Beltrane?

„¿Si quizá dentro en mis tierras  
Roldan ha hecho algun male?“  
Las doncellas, que lo oyeran,  
Atal respuesta le hacen:

„Lo que vos sentis, Señora,  
No son nuevas de pesare;  
Es venido un caballero  
Propio como salvage.

„Muchos caballeros con él  
Gran acatamiento le hacen;  
Muy rica cena le guisa  
El buen conde Don Beltrane.

„Unos dicen que es mensagero  
Que viene de allende el mare,  
Otros que es el conde Dirlos,  
Nuestro señor naturale.

„Allá se ha encerrado,  
Que nadie no puede entrare.  
Segun ven el aparejo,  
Creen todos que es verdade.“

La condesa, que esto oyera,  
De la cama fue á saltare;  
Apriosa demanda el vestido,  
Apriosa demanda el calzare.

Muchas damas y doncellas  
Empiezan de agujiare;  
Á las puertas de los estudios  
Grandes golpes manda dare.

Da voces á Don Beltran,  
Que dentro la manda entrare;  
No queria el conde Dirlos  
Que la dejasen entrare.

Don Beltran salió á la puerta,  
No cesando de hablare:  
„¿Qué es esto, Señora prima?  
No tengais priesa tan grande;

„Que aun no sé bien las nuevas  
Que el mensagero me trae;  
Porque es de tierras ajenas,  
Y no le entiendo el language.“

Mas la condesa por esto  
No quiere sino entrare;  
Mensagero de su marido  
Ella lo quiere honrare.

De la mano la entraba  
Ese conde Don Beltrane.  
Desde que ella estuvo dentro,  
Al mensagero empieza mirare.

Mas él mirarla no osaba,  
No cesando suspirare;  
Y meneando la cabeza,  
Los cabellos ponía á la face.

Desde que la condesa viera  
Todos callar y no hablare,  
Con una voz muy humilde  
Empieza de razonare:

„¡ Por Dios vos ruego, mi tío,  
Por Dios vos quiero rogare,  
Pues que este mensagero  
Viene de tan luengas partes,

„Que, si no terná dineros,  
Ni tuviere que gastare,  
Decidle si algo le falta,  
No cese de demandare!

„Pagarle hemos su gente,  
Darle hemos que gastare;  
Pues viene por mi señor,  
Yo no le puedo faltare

Á él y á todos los suyos,  
Aunque fuesen muchos mase.“  
Estas palabras hablando,  
No cesaba de llorare.

Mancilla hubo su marido  
Con amor que tiene grande;  
Pensando de consolarla,  
Acordó de la abrazare,

Y con los brazos abiertos  
Iba para la tomare.  
La condesa espantada  
Púsose tras Don Beltrane.

El conde á grandes sospiros  
Comenzóle de hablare:  
„¡ No huyades, la Condesa,  
Ni os queráis espantare!

„Que yo soy el conde Dirlos,  
Vuestro marido carnale;  
Estos son aquellos brazos  
En que solíades holgare.“

Con las manos se aparta  
Los cabellos de la face;  
Conociólo la condesa  
Entonces en el hablare.

En sus brazos ella se echa,  
No cesando de llorare:  
„¡ Qué es aquesto, mi Señor?  
¿ Quien os hizo ser salvage?

„No, no es aquel gesto  
Que vos teníades antes;  
Quitenos aquestas armas,  
Otras luego os quieran dare.

„Traigan de aquellos vestidos  
Que solíades llevare.“  
Ya les paraban las mesas,  
Ya les daban á cenare,

Cuando empezó la condesa  
Á decir esto y á hablare;  
„Cierto parece, Señor,  
Que lo hacemos muy male;

„Que el conde está ya en sus  
tierras,  
Y ya está en la su heredade,  
Que no avisemos á aquellos  
Que su honra quieren mirare.

„No lo digo aun por Gaiferos,  
Ni por su hermano Meriane,  
Sino por el esforzado  
Reinaldos de Montalvane.

„Bien sabedes, Señor tío,  
Cuanto se quiso mostrare,  
Siendo siempre con nosotros  
Contra el paladin Roldane.“

Llamaron dos caballeros  
De aquellos mas principales;  
El uno envían á Gaiferos,  
Otro al de Montalvane.

Apriesa viene Gaiferos,  
Apriesa y no de vagare.  
Desque vido la condesa  
En brazos de aquel salvage,

Á ellos él se allega,  
Y empezóles de hablare.  
Desque el conde lo vido,  
Levantóse á abrazarle.

Desque se han conocido,  
Grande acatamiento se hacen;  
Ya puestas eran las mesas,  
Ya les daban á cenare.

La condesa lo servia,  
Y estaba siempre delante.  
En esto llegó Reinaldos,  
Reinaldos de Montalvane.

Y desque el conde le vido,  
Hubo un placer muy grande;  
Con una voz amorosa  
Le empezara de hablare:

„¡Ó esforzado conde Dirlos,  
Vuestra venida me place,  
Porque agora vuestros pleitos  
Mejor se podrán librare!

„Mas si yo fuera creido,  
Antes se habian de acabare,  
Ó no me halláredes vivo,  
Ó al paladin Don Roldane.“

El conde, desque esto oyera,  
Grandes mercedes le hace,  
Diciendo: „Juramento he hecho  
Sobre un libro misale

„De jamas quitar las armas,  
Ni con la condesa holgare,  
Hasta que haya cumplido  
Toda la su voluntad.“

El concierto que ellos tienen  
Por mejor y naturale  
Era que el otro dia  
Se presente al emperante

El conde, y vaya á palacio  
Por la mano le besare.  
Toda la noche pasaron  
Descansando en hablare.

Y cuando vino el otro dia,  
Á la hora del yantare,  
Cabalgara el conde Dirlos,  
Muy lucidas armas trae,

Y encima un collar de oro,  
Y una ropa rozagante,  
Solo con cien caballeros;  
Que no quiere llevar mase.

Á la izquierda va Gaiferos,  
Á la derecha Don Beltrane,  
Y viénense á los palacios  
De Cárlos el emperante.

Cuantos grandes alli hallan,  
Acatamiento le hacen  
Por honra de Don Gaiferos;  
Que era suya la ciudad.

Cuando son á la gran sala,  
Hallan alli al emperante  
Asentado á la su mesa;  
Que le daban á yantare.

Con él está Oliveros,  
Con él está Don Roldane,  
Con él está Baldovinos,  
Y Celinos el Infante.

Con él los grandes están  
De Francia la naturale.  
En entrando por la sala,  
Grande reverencia hacen,

Y al emperador saludan  
Los tres juntos á la pare.  
Desque Don Roldan los vido,  
Presto se fue á levantare.

Apriesa demanda á Celinos,  
No cesando de hablare:  
„Cabalgad presto, Celinos,  
No esteis mas en la ciudade;

„Que quiero perder la vida  
(Si bien mirais las señales),  
Si aquel no es el conde Dirlos,  
Que viene como salvage.

„Yo quedaré por vos, primo,  
A lo que querrán demandare.“  
Ya cabalga Celinos,  
Y sale de la ciudade.

Con él va gran gente de armas,  
Por haberlo de guardare;  
El conde y Don Gaiferos  
Lléganse al emperante.

La mano besar le quieren,  
Y él no se la quiere dare;  
Mas está maravillado,  
Diciendo: „¿Quien podrá estare?

El conde, que asi lo vido,  
Empezóle de hablare:  
„No se espante Vuestra Alteza,  
Que no es de maravillare;

„Que quien dijo que era muerto,  
Mintió, y no dijo verdade.  
Soy, Señor, el conde Dirlos,  
Vuestro servidor leale;

„Mas los malos caballeros  
Siempre presumen el male.“  
Conocido le han todos  
Entonces en el hablare.

Levantóse el emperador,  
Y empezó de abrazarle;  
Y mandó salir á todos,  
Y las puertas bien cerrare.

Solo queda Oliveros  
Y el paladin Don Roldane;  
El conde Dirlos y Gaiferos,  
Y el buen viejo Don Beltrane,

Asentóse el emperador,  
Y á todos manda posare.  
Entonces con voz humilde  
Le empezó asi de hablare:

„Esforzado conde Dirlos,  
Vuestra venida me place,  
Aunque de vuestro enojo  
No es de tener pesare;

„Porque no hay cargo ninguno,  
Ni vergüenza otro que tale;  
Que si casó la condesa,  
No cierto á su voluntad,

„Sino á porfía mia,  
Y á ruego de Don Roldane,  
Y con tantas condiciones,  
Qué sería largo de contare;

„Por do siempre ha mostrado  
Teneros amor muy grande.  
Si ha errado Celinos,  
Hízolo con mocidade

„En escrebir que érades muerto,  
Pues que no era verdade;  
Mas por eso nunca quise  
Á ella dejar tocare,

„Ni aun á los desposorios  
 Á él no dejé estare,  
 Mas por él fue presentado  
 Ese paladin Roldane.

„Por eso suplico á Vuestra Alteza  
 Campo me quiera otorgare;  
 Y pues por él pleito toman,  
 Pueden el campo aceptare,

„Mas la culpa, Conde, es vuestra,  
 Y á vos os la debeis dare,  
 Para ser vos tan discreto  
 Y de esforzado linage.

„Si quieren uno por uno,  
 Ó amos juntos á la pare,  
 No perjudicando á los mios,  
 Aunque haya hartos de linage

„Dejastes muger hermosa,  
 Moza y de poca edade;  
 Si de vista no la vias,  
 De cartas la debíades visitare.

„Que á esto y mucho mas que esto  
 Recando bastan á dare.  
 Porque conozcan que sin parientes  
 Amigos no me han de faltare,

„Si supiera que á la partida  
 Lleváades tan gran pesare,  
 No os enviara yo, el Conde,  
 Que otros pudiera enviare;

„Tomaré al esforzado  
 Reinaldos de Montalvane.“  
 Don Roldan, que esto oyera,  
 Con gran enojo y pesare

„Mas por ser bueno caballero,  
 Solo á vos quise enviare.“  
 El Conde, desde esto oyera,  
 Atal respuesta le hace:

(No por lo que el conde dijo,  
 Que con razon lo veia estare);  
 Mas en nombrarle Reinaldos,  
 Vuelto se le ha la sangre;

„¡Calle, calle Vuestra Alteza!  
 ¡Buen Señor, no diga tale!  
 Que no cabe quejar de Celinos,  
 Por ser de tan poca edade.

Porque ellos mal se quieren,  
 Y por hacerle pesare,  
 Luego le dan por los ojos  
 Reinaldos de Montalvane.

„Y con tales caballeros  
 Yo no me costumbro honrare;  
 Por él está aqui Oliveros,  
 Por él está Don Roldane,

Movido de muy gran saña,  
 Luego habló así Don Roldane:  
 „Soy contento, el Conde Dirlos,  
 Y tomad este mi guante,

„Que son buenos caballeros,  
 Y los tengo yo por tales.  
 ¡Consentir ellos tal carta!  
 ¡Consentir tan gran maldade!

„Y agradeced que sois venido  
 Tan presto sin mas tardare;  
 Que á pesar de quien pesara  
 Yo los hiciera casare,

„Ó me tenian en poco,  
 Ó me tienen por cobarde;  
 Pues creyeron que, siendo vivo,  
 No se lo osaria demandare.

„Sacando á Don Gaiferos,  
 Sobrino del emperante.“  
 „Callede, dijo Gaiferos,  
 Roldan, no digais vos tale;

„Por ser soberbio y descortes,  
Mas vos quieren los doce pares;  
Que otros tan buenos como vos  
Defienden la otra parte,

„Y yo faltar no les puedo,  
Ni dejar pasar lo tale.  
Aunque mi primo es Celinos,  
Hijo de hermana de madre,

„Bien sabeis que el conde Dirlos  
Lo es de hermano de padre;  
Y por ser de padre hermano,  
No le tengo de faltare,

„Porque no pasa la vuestra  
En quereros ventajare.“  
Toma el guante el conde Dirlos,  
Y de la sala se sale.

Tras él guia Don Gaiferos,  
Y tras él va Don Beltrane;  
Triste está el emperador,  
Haciendo llantos muy grandes,

Viendo á Francia revuelta,  
Y á todos los doce Pares.  
Desque Reinaldos lo supo,  
Hubo dello placer grande.

Decia al conde palabras,  
Mostrándole voluntade:  
„Esforzado Conde Dirlos,  
Lo que habeis hecho, me place,

„Y muy mucho mas del campo  
Contra Oliveros y Roldane.  
Una cosa rogar quiero,  
No me la querais negare.

„Pues no es principal Oliveros,  
Ni menos es Don Roldane,  
Sin perjudicar vuestra honra,  
Con cualquier podeis peleare.

„Tomad vos á Oliveros,  
Y dejadme á Don Roldane.“  
„Pláceme, dijo el conde,  
Reinaldos, pues á vos place.“

Desque supieron las nuevas  
Los grandes y principales  
Que es venido el conde Dirlos,  
Y que está ya en la ciudad,

Vereis parientes y amigos,  
Que grandes fiestas le hacen.  
Los que á Roldan mal quieren,  
Al conde Dirlos hacen parte.

Por lo cual toda la Francia  
En armas vereis estare;  
Mas si los doce quisieran,  
Bien los podian paciguare.

Mas ninguno por paz se pone,  
Todos hacen parcialidade,  
Sino el arzobispo Turpin,  
Que es de Francia cardenale,

Sobrino del emperador,  
En esfuerzo principale;  
Que solo aquel se ponía,  
Si los podia apaciguare.

Mas ellos escuchar no quieren,  
Hanse mala voluntade;  
Vereis ir dueñas, doncellas  
Á unos y á otros rogar.

Ni por ruegos, ni por cosas  
No los pueden paciguare;  
Muestra mas saña que todos  
El esforzado Meriane,

Hermano del conde Dirlos,  
Y hermano de Durandarte  
(Aunque por diferencias  
No se solian hablare).

Desque sabe lo que ha dicho  
En el palacio reale,  
Que, si el conde mas tardara,  
El casamiento hiciera pasare

„Entre vosotros no hay diferencia,  
Si no la quereis buscare!  
Todos sois muy esforzados,  
Todos primos de linage.

Á pesar de todos ellos,  
Y á pesar de Don Beltrane.  
Por estas cartas envía  
Con palabras de pesare.

„Mirad que habeis de morir,  
Y que á Dios haceis pesare  
No solo en perder á vosotros,  
Mas toda la cristiandade,

Que aquello que él ha dicho,  
No lo basta hacer verdade;  
Que aunque el conde no viniera,  
Habia quien lo demandare.

„Rogaros quiero una cosa,  
Y no os querais enojare;  
Que sin mis leyes de Francia  
Campo no se puede dare.

El emperador, que lo supo,  
Muy grandes llantos hace;  
Por perdida dan á Francia,  
Y á toda la cristiandade.

„Del campo no soy contento,  
Ni á mi cierto me place;  
Porque yo no veo causa  
Por que lo haya de dare.

Dicen que alguna de las partes  
Con Moros se irá á ayuntare.  
Triste iba y pensativo,  
No cesando el sospirare.

„Ni hay vergüenza, ni injuria  
Que á ninguno se pueda dare;  
Ni al conde han enojado  
Oliveros ni Roldane.

Mas los buenos consejeros  
Aprovechan á la necesidad;  
Consejan al emperador,  
Para remedio tomare,

„Ni el conde á ellos menos,  
Porque se hayan de matare;  
De ayudar á sus amigos  
Ya es la usanza tale.

Mande tocar las trompetas,  
Y á todos mande juntare;  
Y al que luego no viniere,  
Por traidor lo mande dare;

„Si Celinos ha errado  
Con amor y mocedade,  
No ha tocado á la condesa,  
Ni ha hecho tanto male,

Que le quitará las tierras,  
Y mandará desterrare;  
Mas como leales son,  
Todos juntado se hane.

„Que dello merezca muerte,  
Ni se la deben de dare.  
Ya sabemos que el conde Dirlos  
Es esforzado y de linage,

El emperador en medio de ellos  
Llorando empezó de hablare:  
„¡Esforzados caballeros,  
O primos míos carnales,

„Y de los grandes señores  
Que en Francia comen pane,  
Que quien enojare á él,  
Él le basta á enojare,

„Aunque fuese el mejor caballero  
Que en el mundo se hallare.  
Mas porque sea escarmiento  
Á otros hombres de linage,

„Que ninguno sea osado,  
Ni pueda hacer otro tale;  
Si estimara su honra,  
En esto no osara entrare,

„Que mengüemos á Celinos  
Por villano, y no de linage;  
Que en el número de los doce  
No se haya de contare;

„Ni cuando el conde fuere en  
cortes,  
Celinos no pueda estare,  
Ni do fuere la condesa,  
Él no pueda habitare.

„Y esta honra, el conde Dirlos,  
Para siempre os la daráne.“  
Don Roldan, cuando esto oyera,  
Presto tal respueste hace.

„Mas quiero perder la vida  
Que tal haya de pasare.“  
El conde Dirlos, que lo oyera,  
Presto fue á levantare,

Y con una voz muy alta  
Empezara de hablare:  
„Pues requiéroos, Don Roldan,  
Por mí y el de Montalvane,

„Que de hoy en los tres dias  
En campo hayais de estare;  
Si no, á vos y á Oliveros  
Daros hemos por cobardes.“

„Pláceme, dijo Roldan,  
Y aun, si quisiéredes, antes.“  
Vereis llantos en palacio,  
Que el cielo quieran llegare.

Dueñas y grandes señoras,  
Casadas y por casare,  
Á pies de maridos é hijos  
Los vereis arrodillare.

Gaiferos fue el primero  
Que ha mancilla de su madre,  
Asimesmo Don Beltran  
De su hermana carnale,

Don Roldan de la su esposa,  
Que tan tristes llantos hace;  
Retíranse entonces todos  
Para irse aposentare.

Los valedores hablando  
Á voz alta y sin parare:  
„Mejor será, caballeros,  
Á todos apaciguare;

„Pues no hay afrenta ninguna,  
Todo se haya de dejare.“  
Entonces dijo Roldan  
Que es contento y que le place,

Con aquesta condicion,  
Y esto se quiere otorgare,  
Que Celinos es mochacho,  
De quinze años y no mase,

Y no es para las armas,  
Ni aun para pelear,  
Que hasta veinte y cinco años,  
Y hasta en aquella edade

Que en el número de los doce  
No se haya de contare,  
Ni en la mesa redonda  
Menos pueda comer pane.

Do fuere el conde y condesa,  
Celinos no pueda estare;  
Cuando fuere de veinte años,  
Ó puesto en mejor edade,

Si estimare la su honra,  
Que lo pueda demandare;  
Y que entonces por las armas  
Todos defiendan su parte,

Porque no diga Celinos  
Que era de menor edade.  
Todos fueron muy contentos,  
Y á ambas partes les place.

Entonces el emperador  
Todos los hace abrazare;  
Todos quedan muy contentos,  
Todos quedan muy iguales.

Otro dia el emperador  
Muy real sala les hace;  
Á damas y caballeros  
Convidalos á yantare.

El conde se afeita las barbas,  
Los cabellos otro tale;  
La condesa en las fiestas  
Sale muy rica y triunfante.

Los mestresalas que servian  
De parte del emperante,  
Es uno el Don Roldan,  
Y el otro el de Montalvane,

Por dar mas avinenteza,  
Que hubiesen de parlare.  
Cuando ya hubieron yantado,  
Antes de bailar ni danzare,

Se levantó el conde Dirlos  
Delante todos los grandes,  
Y al emperador entregó  
De las villas y lugares

Las llaves y lo ganado  
Del rey moro Aliarde,  
Por lo cual el emperador  
Dello le da muy gran parte,

Y él á sus caballeros  
Grandes mercedes les hace.  
Los doce tenian en mucho  
La gran victoria que trae.  
De allí quedó con gran honra  
Y mayor prosperidade.

De todos los romances existentes el mas largo es el que acaba de insertarse. Contiene toda una historia de caballeria, donde están pintados por mano maestra los principales pasos de la accion. No hay que atender en él á algunas inverisimilitudes, como son por ejemplo la de que se case la muger del conde Dirlos, ya de edad de 34 años, con un mozo de 15, y la mencion hecha del uso de la artilleria en la expedicion á Persia, la cual como que declara ser el romance menos viejo que lo que deberia presumirse. Quizá este último anacronismo es obra de algun enmendador ó interpolador moderno. Así y todo bien puede este romance por su donosa y linda sencillez ser puesto al lado de los mejores que trataan de los sucesos de Cárlo Magno.

**D.**

## 7.

*Cuentan la jornada del palmero desde Mérida á Paris, y como se presentó ante el emperador Cárlo Magno, y como trató con poco acatamiento á Oliveros y á Roldan, de donde se originan disputas y desazones graves, llegando el peregrino á herir en el rostro al mas afamado de los pares de Francia. Refiérese como el emperador mandó ahorcar al atrevido; pero que al ir á ejecutarse la sentencia, se descubrió ser el palmero hijo del mismo Cárlo Magno.*

De Mérida sale el palmero,  
De Merida, esa ciudade;  
Los pies llevaba descalzos,  
Las uñas corriendo sangre.

Una esclavina trae rota,  
Que no valia un reale,  
Y debajo traia otra,  
Bien valia una ciudade;

Que ni rey ni emperador  
No alcanzaba otra tale.  
Camino lleva derecho  
De Paris, esa ciudade,

Ni pregunta por meson,  
Ni menos por hospitale;  
Pregunta por los palacios  
Del rey Cárlos, adó estáe.

Un portero está á la puerta,  
Empezóle de hablare:  
„¡Dijésmeme tú, el portero,  
El rey Cárlos donde estáe!“

El portero, que lo vido,  
Mucho maravillado se hae,  
Como un romero tan pobre  
Por el rey va á preguntare.

„Digádesmelo, Señor,  
Deso no tengais pesare.“  
En misa estaba, el palmero,  
Allá en san Juan de Letrane;

Dice misa un arzobispo,  
Y la oficia un cardenale.  
El palmero, que lo oyera,  
Ibase para san Juane.

En entrando por la puerta,  
Bien vereis lo que haráe:  
Humillóse á Dios del cielo,  
Y á santa María, su madre.

Humillóse al arzobispo,  
Humillóse al cardenale,  
Porque decia la misa,  
No porque merecia mase.

Humillóse al emperador  
Y á su corona reale.  
Humillóse á los doce  
Que á una mesa comen pane.

No se humilla á Oliveros,  
Ni menos á Don Roldane,  
Porque un sobrino que tienen  
En poder de Moros estáe,

Y pudiéndolo hacer,  
No le van á rescatare.  
Desque aquesto vió Oliveros,  
Desque aquesto vió Roldane,

Sacan ambos las espadas,  
Para el palmero se vane;  
El palmero con su bordon  
Su cuerpo va á amparare.

Alli hablara el buen rey,  
 Bien oíreis lo que diráe:  
 „¡Tate, tate, Oliveros,  
 Tate, tate, Don Roldane!

„Ó este palmero es loco,  
 Ó viene de sangre reale.“  
 Tomárale por la mano,  
 Y empiézale de hablare:

„Dígame tú, el palmero,  
 No me niegues la verdade:  
 ¿En que año y en que mes  
 Pasaste aguas de la mare?“

„En el mes de Mayo, Señor,  
 Yo las fuera á pasare,  
 Porque yo me estaba un día  
 Á orillas de la mare.

„En el huerto de mi padre,  
 Por haberme holgare,  
 Cautiváronme los Moros,  
 Pasáronme allende el mare.

A la Infanta de Sansueña  
 Me fueron á presentare.  
 La Infanta, cuando me vido,  
 De mí se fue á enamorare.

La vida que yo tenia,  
 Rey, quiéroosla yo contare:  
 En la su mesa comia,  
 Y en su cama me iba á echare.“

Alli hablara el buen rey,  
 Bien oíreis lo que diráe:  
 „Tal cautividad como esa  
 Quienquiera la tomara.

„Dígame tú, el palmero,  
 ¿Si la iria yo á ganare?“  
 „No vades allá, el buen rey,  
 Buen rey, no vades alláe.

„Porque Mérida es muy fuerte,  
 Bien se vos defenderáe;  
 Trescientos castillos tiene,  
 Que es cosa de los mirare;

„Que el menor de todos ellos  
 Bien se os defenderáe.“  
 Alli hablara Oliveros,  
 Alli habló Don Roldane:

„Miente, Señor, el palmero,  
 Miente, y no dice verdade;  
 Que en Mérida no hay cien  
 castillos,  
 Ni noventa á mi pensare.

„Y estos, que Mérida tiene,  
 No tiene quien los defensare;  
 Que ni tenían, Señor,  
 Ni menos quien los guardare.“

Desque aquesto oyó el palmero,  
 Movido con gran pesare,  
 Alzó su mano derecha,  
 Dió un bofeton á Roldane:

Alli hablara el rey  
 Con furia y con gran pesare:  
 „¡Tomadle, la mi justicia,  
 Y llevédeslo ahorcare!“

Tomado lo ha la justicia,  
 Para habello de justiciare;  
 Y aun allá al pie de la borca  
 El palmero fuera hablare:

„¡O mal hubieses, rey Cárlos,  
 Dios te quiera hacer male!  
 Que un hijo solo que tienes,  
 Tú le mandas ahorcare.“

Oido lo habia la reina,  
 Que se lo paró á mirare:  
 „¡Dejédeslo, la justicia,  
 No le querais hacer male!

„Que si él era mi hijo,  
Encubrir no se podráe;  
Que en un lado ha de tener  
Un estremado lunare.“

Ya le llevan á la reina,  
Ya se lo van á llevaré;

Desnúdanle una esclavina,  
Que no valia un reale.

Ya le desnudaban otra,  
Que valia una ciudade;  
Hallado le han al Infante,  
Hallado le han la señale.  
Alegrias se hicieron,  
No hay quien las pueda contare.

---

El nombre de palmero era era general calificacion de ciertos peregrinos ó romeros que volvian de la Tierra Santa, porque, segun parece, traian de allá un ramo de palma por divisa. **D.**

---



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## ROMANCES SOBRE REINALDOS.

### 8.

*Refiérese de Claricia, muger de Reinaldos de Montalvan, como estaba trabajando una sobreveste para su marido, cuando echó menos á su hijo, y que al buscarle le halló en la muralla y al frente de él á Galalon armado, con el cual motivo habla de las maldades del traidor Magances en mengua y daño de su esposo y otros buenos.*

Labrando estaba Claricia  
Una sobreveste blanca  
Para Reinaldos, su esposo,  
Que andaba en el monte á caza.

Y como se la ponía  
Sobre las doradas armas,  
Las batallas que ha vencido  
Bordaba de sedas varias.

Echó menos á su hijo;  
Que entretanto que ella labra,  
Le devanaba la seda  
Sobre unas dobladas cartas.

Salto le da el corazon,  
Y sospechas le da el alma;  
Picóla el dedo la aguja,  
Cubrió de sangre la holanda.

Dióle voces, no responde;  
Dejó la labor turbada;  
Al salir al corredor  
Pisó la falda á la saya,

Cuando entre este mal agüero  
Oye que tocan al arma;  
El niño estaba en el muro,  
Galalon en la campaña.  
Por la empresa le conoce,  
Y desta suerte le habla:

„¡Mal hubiese el caballero  
De la casa de Maganza,  
Que puso mal con el rey  
Á quien honraba su causa!

„Reinaldos de Montalvan  
Venció cuarenta batallas,

Ayudó al conde Godofré  
 A ganar la casa santa.

„Galalon cobarde siempre,  
 Cuando Cárlos fue á Bretaña,  
 Se escondió en una arboleda,  
 En escuchando las cajas.

„Siempre aconsejan los nobles  
 Que con el rey privan y hablan  
 Que galardone á los buenos  
 Cuyas virtudes ensalzan.

„Los traidores y envidiosos  
 A los honrados apartan;  
 Porque nunca posan juntas  
 La humildad y la arrogancia.“

Un dia de san Dionis  
 Que á la mesa se sentaban  
 De Cárlos su emperador  
 Todos los Grandes de Francia,

Dijoles que el que mas Moros  
 Hubiese muerto en batalla  
 Tomase á su lado silla;  
 Fue Galalon á tomarla.

Reinaldos le desvió,  
 Diciéndole: „¡Infame, aparta!  
 Que Roldan, Dudon y Urgel,  
 Pudiendo tomalla, callan.

„Tras ellos Reinaldos solo  
 Merece silla tan alta.“  
 Replicóle que mentia,  
 Puso la mano en su cara.

Enojóse Cárlos de esto,  
 Desterróle de su casa;  
 Crecieron los testimonios,  
 Retiróse á la montaña.

Esta primera composicion falta en el Cancionero de romances, y Duran tampoco la tiene en su recopilacion; pero Lope de Vega la inserta en su comedia „Las pobreza de Reinaldo, haciendo que allí la cante Claricia misma. Prueba de que en su forma actual no es muy antigua es estar en ella mentado el lienzo llamado holanda, en el cual se supone que está Claricia bordando. Quizá esto fue intercalado en época moderna, porque este romance tiene el tono de los mas antiguos caballerescos. Tambien es notable anacronismo en el hablar de Reinaldo de Montalvan, como compañero de Godofredo, de Bullon en la conquista de la Tierra Santa. **D.**

El no estar en el Cancionero esta composicion demuestra de ser ella muy moderna, como lo declara su estilo sin dejar lugar á la duda, puec si el tono de ella es caballeresco á la antigua, lo es por imitar á los antiguos quien la compuso. Pero la dición y fluidez del verso y los bien puestos asonantes sin consouantes la acreditan de ser obra de fines del siglo XVI. Acaso es Jel mismo Lope, compositor de muchos romances en estilo muy parecido al de este. **A. G.**

## 9.

*Estando preso Reinaldos de Montalvan, aboga por que se le dé libertad. Don Roldan hablando al emperador Cárlo Magno con atrevimiento, da libertad el emperador al preso, pero desterrándole á la Tierra Santa. Encaminase allí Reinaldos como peregrino. Alcánzale en el camino Roldan, y le exhorta á volver, prometiendo hacerle vengado. Insiste Reinaldos en cumplir la sentencia como leal. Noble conducta que sigue en la Tierra Santa, y hazañas que hace, y fama y poder que adquiere, sin poder por eso lograr perdon del emperador injusto y enconado.*

Ya que estaba Don Reinaldos  
Fuertemente aprisionado,  
Para haberlo de sacar  
Á luego ser ahorcado,

Porque el gran emperador  
Así lo había mandado,  
Llegó el valiente Roldan  
De todas armas armado

En el fuerte Briador,  
Su poderoso caballo,  
Y la fuerte Durlindana  
Muy bien ceñida á su lado,

La lanza como una entesa,  
El fuerte escudo embrazado,  
Vestido de fuertes armas,  
Y él con ellas encantado.

Por la visera del yelmo  
Fuego venia lanzando;  
Retemblando va la lanza  
Como un junco muy delgado;

Y á toda la hueste junta  
Fieramente amenazando:  
„Nadie en Don Reinaldos toque,  
Si quiere ser bien librado!

„Quien otra cosa biciere,  
Él será bien pagado;  
Que todo el resto del mundo  
No le escape de mi mano

„Sin quedar pedazos hecho,  
O muy bien escarmentado.“  
Serenos estaban todos  
Hasta ver en que ha parado.

Nadie no se removía  
Contra tan buen abogado.  
Allí el fuerte Don Roldan  
Junto á Cárlos se ha llegado.

Diciendo de esta manera  
De encima de su caballo:  
„No es cosa de emperador  
Lo que tienes ordenado.

„El caballero se viene  
De su voluntad y grado.  
¿Como es aquesto, Señor,  
Que así ha de ser tratado

„La flor de los caballeros,  
Como claro es probado?  
„Como así tu propia sangre,  
Tan cercano emparentado,

„Que manso como un cordero  
Ante tí se ha presentado,  
Sabiedo tu Magestad  
Que nadie hubiera bastado.

„Ni el mundo todo junto  
Á prendello ni matallo,  
Y mas agora, Señor,  
Que estaba tan prosperado:

„Y pudiendo correr tus tierras,  
Y mas conquistar tu estado,  
Como otras voces solia  
Tenerte en Paris cercado;

„Cuando tú ni por tí nadie  
Le osaba salir al campo?  
„¿Quieres tú quitar la vida  
Á quien á tí te la ha dado?

„No una vez, sino ciento  
De peligros te ha sacado,  
Poniéndose á la muerte,  
Por acrecentar tu estado.

„¿Y este pago le tenias  
Di, Señor, aparejado?  
Si á todos pagas asi,  
Tú serás harto afamado,

„De excelente pagador  
Rica fama habrás ganado.“  
Respondió el emperador  
Como mal aconsejado:

„¡O, como hablas, sobrino,  
Con rostro tan enojado!  
¿No sabeis que este traidor  
Muchas veces ha robado?

„Por caminos y carreras  
Las gentes ha despojado;  
Ya muchos piden justicia  
De los que él ha salteado;

„Y si lo soltamos agora,  
Volverá á lo regostado.“  
Allí dijo Don Roldane:  
„Eso tú lo has causado.

„¿Diérasle tú en que viviera  
De cuanto te ha acrecentado!  
¿Y por que razon, Señor,  
Jamás te has acordado?

„Á otros menores que él,  
Y que menos te han honrado,  
Muy muchas villas y tierras  
De tu mano les has dado,

„Y aqueste, que es el mejor,  
Siempre fue de tí olvidado.  
¿De qué habia de vivir,  
Andando continuo armado?

„Con sus brazos vigorosos  
Muchas veces ha librado  
La cristiandad de peligro  
Del cruel pueblo pagano.

„Bien sabeis que ya los Moros  
Todos dél están temblando;  
Y que por su miedo dél  
Contigo se han concertado.

„Por estar seguros dél,  
Las parias te han enviado,  
Y agora, si ellos tuviesen  
El seguro de su mano,

„Yo sé bien que no tardasen  
En haberse levantado,  
Por donde la cristiandad  
Harto mal habria ganado.

„Digo que no es de perder  
En tus reinos tal vasallo;  
Tristes serán los Cristiaños  
Por tal brazo que han cobrado.

„Si lo perdiesen agora,  
No volverán á cobrallo,  
Porque ya no vuelven todos  
Por su vida, honra ni estado;

„Que hoy todo junto lo pierde,  
Si de Dios no es remediado.  
O caballeros de Francia,  
Decí, ¿habeis olvidado

„De cuantos graves afrentas  
Reinaldos os ha sacado?

„Porqué agora consentis  
Ante vos ser tal tratado

„Vuestro fuerte capitan,  
De todos primo ú hermano?  
No consienta nadie, no,  
Tan gran tuerto ser pasado;

„Que juro por san Dionis  
Y al eterno sobrano  
Que en lo tal yo no consienta,  
Ni tal será ejecutado.

„Ó todo el mundo se guarde  
De mi espada y de mi mano;  
Que tal se ejecutare,  
Será de mí tan vengado,

„Que toda Francia lo llore,  
Por no habello remediado.  
Tírense todos afuera,  
No sea nadie tan osado

„De querer luego estrenar  
Lo que yo tengo jurado.  
¡Sus de presto, Maganceses,  
Afuera, afuera, priado!

„No me pare mas ninguno,  
Buscad veredas temprano.“  
Viérades á Galalon'  
Con su Maganza temblando,

Y tanto que él no quisiera  
Ser alli entonces hallado;  
Y tornando á Cárlos luego,  
Prosiguiendo en su hablado,

Dijo: „¿Qué quieres, Señor,  
Que persigues á Reinaldos?  
Di, ¿no sabes tú, Señor,  
Y está muy claro probado,

„Que lo mas que él tenia  
Haberlo á Moros ganado?  
Debríate ya bastar  
Que á perder lo has echado,

„Destruyéndole una villa  
Sola, que Dios le habia dado.  
Si la cabeza do sale  
Todo aquesto en que has andado,

„Ella fuese ya cortada,  
Quedaría sosegado  
Todo el tu gran imperio,  
Que no te cantase gallo.“

Respondió el emperador  
Algun tanto ya amansado:  
„¡O mi querido sobrino,  
No te tornes tan airado,

„Ni pases mas adelante  
Lo que llevas comenzado!  
Hágase como quisieres,  
Y sea luego soltado;

„Mas con esta condicion  
Que lo doy por desterrado  
Con gran pleito y homenage,  
Que ante mí haya jurado,

„Que solo y sin compañía  
Á Jerusalem descalzo,  
En hábito de romero  
Sea luego encaminado;

„Y que mas aqui no pare  
Del tercero día pasado,  
Y jamas no torne en Francia  
Sin mi licencia y mandado;

„Y que su muger y hijo  
Acá se hayan quedado,  
Y su hermano tambien,  
Todos á muy buen recaudo;

Porque si él algo hiciere,  
En ellos seré vengado.“  
Lo cual así se cumplió,  
Segun de suso es contado ;

Que luego al tercero dia  
Reinaldos se ha aparejado  
De esclavina y de bordon,  
Y una maleta á su lado,

Para echar las limosnas  
Que por Dios le hubiesen dado ;  
Vistió una gruesa camisa,  
Como penitente armado,

Llorando de los sus ojos  
Con corazon traspasado,  
Despidiéndose en la corte  
De cuantos lo han amado.

Ya á todos los doce pares  
Mucho les ha encomendado  
Que por su muger é hijitos  
Por ellos hayan mirado,

Y tambien por sus hermanos,  
Que en prison los ha dejado ;  
Diciendo que por ventura  
Jamás sería tornado.

Más quizá en algun tiempo  
Les sería bien pagado  
Á todos los que miraren  
Por las prendas que ha dejado.

Sus lágrimas eran tantas,  
Que á todos han convidado  
Á quebrar sus corazones  
De verlo tan lastimado.

Ya se va nuestro romero  
Del todo desconsolado ;  
De toda la cristiandad  
Iba ya desamparado,

Aunque él por muchas veces  
La había bien abrigado,  
Defendiéndola de Moros  
Con corazon esforzado.

Capitan de los Cristianos  
Por el mundo era llamado ;  
Tal fuerza contra paganos  
Por jamás se ha hallado.

Más al cabo de tres dias  
Que así desnudo y descalzo  
Caminaba con paciencia,  
Con su bordon en la mano,

Y con espesos gemidos  
Y suspiros que iba dando,  
Don Roldan fue en pos de él  
En su ligero caballo.

Y alcanzólo á una montaña,  
Saliendo por un atajo.  
Desde Reinaldos lo vido,  
Á mal lo hubo tomado.

Más es leal Don Roldan,  
Otro llevaba pensado ;  
Pues le dijo luego así  
Al momento y en llegando :

„ O flor de caballería,  
¿ Donde vas tan desmayado ?  
¿ Qué es de tus caballerías ?  
¿ Donde las has ya dejado ?

„ ¿ Qué es de las tus fuertes armas ?  
¿ Qué es de tu fuerte caballo ?  
Ves aquí tu buena espada,  
Cata aquí do te la traigo.

„ Torna, torna, Señor primo ;  
Que yo haré sea alzado  
El destierro al cual tú fuiste  
Tan á tuerto sentenciado.

„No me tengan por Roldan,  
Si no fuere así acabado;  
Que yo sacaré del mundo  
A quien quisiere estorballo,

„Porque tan buen caballero  
No sea en Francia faltado;  
Que mas vales tú que todos  
Cuantos allá han quedado.“

Mas por mas que le rogó,  
Nada le fue otorgado;  
Ni jamas volvió con él  
A lo que le era rogado,

Por no dejar su camino  
A cumplir lo que ha jurado;  
Que entre buenos caballeros  
Así es acostumbrado

De perder antes la vida  
Que no hacer quebrantado  
El homenaje que hacen  
Donde les es demandado.

Mas tomó su rica espada,  
Que Roldan le habia llevado,  
Para llevarla secreta  
Debajo su pobre ható,

Por, si algo se viniese,  
Que tenga de que echar mano.  
Así los dos se despiden,  
Harto gimiendo y llorando;

Que peor les fue el partir  
Que no morir peleando.  
Mas aquel noble guerrero  
Mucho se va encomendando

Al muy alto Jesús Cristo,  
Por el cual él fue guiado  
A las tierras del gran Can,  
Que fue muy maravillado

Que tan alto caballero  
Ante él fuera llegado  
Tan descalzo y tan desnudo,  
Tan hambriento y fatigado.

Mas comoquiera que fuesen  
En el tiempo ya pasado  
Ambos hermanos en armas,  
Gran fiesta le ha ordenado,

Y despues que le contó  
Todo su hecho pasado,  
El gran Can le respondió:  
„¡O mi buen Señor y hermano,

„Pídeme lo que quisieres,  
Para volver contra Carlos!  
Ves aquí do tengo junto  
Nuestro gran poder pagano;

„Que no hay cosa que non hagan  
Por mi servicio y mandado.  
Irán conmigo y contigo,  
Para hacerte bien vengado.

„Y segun, Señor, tú eres  
En armas tan estimado,  
Con este tan gran poder,  
Que de acá hayas llevado,

„Muy de presto podrás ser  
En Cristianos coronado  
A pesar de quien pesare,  
Sin poder ser estorbado;

„Que mas pertenece á ti  
Que no á aquel falso de Carlos,  
Pues tan mal ha conocido  
Cuanto le has administrado.“

„¡No lo mande Dios del cielo,  
Le responde Don Reinaldos,  
Que yo quiebre el homenaje!  
Pues en Francia hube jurado

„Que yo ni otro por mí  
No vuelva contra Cristianos.“  
Vista ya su voluntad,  
El gran Can fue acordado,

Por complacer á Reinaldos,  
Y subirlo en alto estado,  
Que seria bueno ir  
Con treinta mil de á caballo

Sobre aquel emperador  
De Trapisonda nombrado,  
Que muy mucho mal hacia  
Á todos sus comarcanos,

Usurpándoles las tierras  
Por fuerza, que no de grado.  
Reinaldos, que tal oyó,  
Presto fue aparejado,

No de esclavina y bordon,  
Ni menos maleta al lado,  
Mas de buen caballo y armas,  
En lo que era acostumbrado.

Tomando los treinta mil,  
Tales manos se ha dado,  
Como aquel que en ellas era  
Maestro bien afamado.

Halló al emperador,  
Que tenia puesto campo  
Sobre una gran ciudad,  
Cien mil y mas de caballo.

Pegó con ellos de noche,  
Al mejor sueño tomando;  
Recordólos de tal suerte  
Que pocos han escapado.

Porque el triste campo estaba  
Durmiendo, tan descuidado,

Que cuando el alba rompió,  
Los mas se han abajado

Con su señor al infierno,  
Que los estaba esperando,  
Salvo aquellos que se dieron  
Á merced de Don Reinaldos.

Por ende muy presto fue  
Emperador coronado,  
Sojuzgando muchos reyes  
Y señores de alto grado.

De lo cual luego escribió  
Á su enemigo Cárlo Magno;  
Con riquísimos presentes  
Mensages le ha despachado,

Pidiendo le dé merced  
Que allá le haya enviado  
Alguna gente cristiana,  
Que allí no hay mas de un Cristiano,  
Que es el mesmo Don Reinaldos,  
El valiente y esforzado,  
Y noble en toda virtud,  
Hermoso y mucho agraciado.

Mas tal odio le tenia  
El ya dicho Cárlo Magno,  
Que en lugar de socorrer,  
Á la hora ha pregonado

Que no vaya nadie allá  
So pena de su mandado;  
Ni tampoco le enviasen  
La muger, hijos y hermano.

Mas Roma y Constantinopla  
Le enviaron tal recaudo,  
Que sin ir nadie de Francia,  
Cristianos le han sobrado.

Probable es que no sea este romance del mismo poeta de quien son los otros grandes romances relativos á Cárlo Magno y sus paladines. Porque en los otros está retratado el emperador como cercado siempre de una especie de auréola gloriosa, y aquí al revés aparece débil y falto de dignidad, cuando aguanta los duros reproches que con vigor y donaire le hace Roldan por haber estado injustísimo con Reinaldos. También faltan en este romance los consonantes en a re que háy en los otros sobre Cárlo Magno. **D.**

## 10.

Refiérese de Reinaldos de Montalvan, como yendo en busca de una muger la mas linda del mundo. la fue á buscar, y la dió por encontrada en la hija del rey moro Aliarde, señor de lejanas tierras. Cuéntanse los amores de la princesa mora y el paladin frances, y que sabidor de ellos Aliarde, manda prender á Reinaldos, y dispone quitarle la vida; pero le suelta al cabo, enterado de su valor. Añádese lo que hizo Reinaldos de vuelta en Francia, y como volvió para las tierras de Aliarde, acompañándole Don Roldan, y que por traicion de Galalon, el cual dió aviso al rey moro de que iban contra él, estuvo á pique de morir el paladin. Al fin este entra en batalla con los Moros, y mata de ellos á muchos, y viniéndose con él la princesa, torna victorioso á Francia con su dama, siendo bien recibido.

Estábase Don Reinaldos  
En Paris, esa ciudade,  
Con su primo Malgesí,  
Que bien sabe adivinare.

¿La mas linda muger del mundo,  
Donde la podria hallare?"

Estábase preguntando,  
Él le queria demandare:  
„Primo mio, primo mio,  
Primo mio naturale,

„Pláceme, dijo su primo,  
Pláceme de voluntade.“  
Luego mandó á un espíritu  
Que dijese la verdade,

„Mucho os ruego de mi parte,  
Me lo querais otorgare,  
Pues que de nigromancia  
Es vuestro saber y alcanzare,

Ó se la trajese delante  
Presto sin mas se tardare.  
Él, como era apremiado,  
Dijo luego su mandare

„Que me digais una cosa  
Que yo os quiero demandare:

Que el rey moro Aliarde  
Tenia hija de poca edade,  
Que en el mundo no habia otra  
Que fuese con ella iguale.

Este tiene el reino lejos,  
Tiénelo allende la mare  
En tierras muy apartadas,  
Que no eran de conquistare.

Reinaldos, desde esto supo,  
No' quiso mas aguardare;  
Pidió licencia al emperador,  
Él se la fue luego á dare.

No se la diera de grado,  
Mas contra su voluntade;  
Que se queria ir á los reinos  
Que estaban allende el mare

Del Moro Aliarde,  
Para con su hija hablare.  
Despidióse del emperador,  
De los doce otro que tale.

Ya se parte Don Reinaldos,  
Ya se parte, ya se vae;  
Ibase para los reinos  
Que están allende la mare.

Con él iba un pagecico,  
Que lo solia acompañare.  
Andando por sus jornadas,  
Al reino fue á llegare.

Fuérase para la villa  
Do el rey moro suele estare;  
Hallólo en sus palacios,  
Que se queria armare.

Porque así lo acostumbraba,  
Por mas se asegurare;  
Y luego que hube llegado,  
El rey le fue saludare :

„¿De donde es vuestra venida?  
¿Ó como os soleis nombrare?“  
„Señor, so un caballero,  
De Francia es mi naturale.

„Desterróme el emperador,  
En Francia no puedo entrare;  
Por eso vengo á servir  
Á tu Alteza reale.“

„Pues que venis muy cansado  
De tan largo caminar,  
Reposad en mi palacio;  
Que podreis bien descansare.“

Don Reinaldos pidió un laud,  
Que lo sabia bien tocare;  
Ya comienza de tañer,  
Muy dulcemente á cantare;

Que á todo hombre que lo oia  
Parecia celestiale.  
Bien lo oia la Infanta,  
Y holgaba de lo escuchare.

Desde que lo vió tan gracioso,  
De gracias muy singulare,  
El amor, que nunca cesa,  
En ella fue aposentare.

Tales fueron sus amores,  
Que no los podia encelare;  
Amores de Don Reinaldos  
No la dejan reposare.

Tambien se enamoró él de ella,  
Tanta era su beldade.  
Enviólo á llamar la Infanta  
Que viniese á le hablare.

Muy cortes y mesurado  
Las manos le fue á besare;  
La Infanta era discreta,  
Y no se las quiso dare.

Mas antes sus corazones  
Eran de conformidad;  
Que de verse el uno al otro  
Comienzan á desmayare.

Desmayan los corazones,  
 Pero no la voluntad;  
 Despues de ya recordados,  
 Comenzaron de llorar.

El uno y otro decian  
 Palabras de grande amare.  
 „Por tus amores, Señora,  
 Vine de allende la mare.

„Por veniros á servir  
 Dejara mi naturale;  
 He dejado yo mis tierras,  
 Al emperador quise dejare,

„He dejado muchos amigos,  
 Que me solian honrare;  
 He dejado á los doce,  
 Dellos era principale.“

Alli habla la Infanta,  
 Bien oireis lo que diráe:  
 „Pues por mí os desterrastes,  
 Y acá os quisistes llegare,

„Tened confianza en mí,  
 Que lo entiendo bien pagare;  
 Por eso, amigo mio,  
 Comenzaos de alegrare.

„Mucho os ruego que esta noche  
 No me querades faltare;  
 Que vengais solo á mi cámara,  
 Adonde yo suelo estare,

„Porque alli solos entrambos  
 Placer nos podamos dare.“  
 „Nunca quiera Dios, Señora,  
 Ni la santa Trinidad,

„Que yo tocase en la honra,  
 A la corona reale,  
 Pues me tiene vuestro padre  
 Por caballero leale.“

Respondióle la Infanta  
 Enojada en le escuchare:  
 „Lo que habeis vos de rogarme,  
 Os tengo yo de rogare.

„Pues yo os juro por mi ley,  
 Por la ley de Mahomáe,  
 Que, si no haceis lo que digo,  
 Que luego os mande matare.“

Don Reinaldos con esfuerzo  
 Tal respuesta le fue á dare:  
 Que le costase la vida,  
 Mas no podia aventurare,

Y que sin falta vernia  
 Por hacer su voluntad.  
 Aquella noche siguiente  
 Gran placer ambos se dan.

Otro día de mañana  
 Á su posada se vac.  
 No pasaron muchos dias,  
 Pocos fueron á pasare

Que el traidor de Galalon,  
 Aquel traidor desleale,  
 Envió cartas á Aliarde,  
 Cartas para le avisare

Como en su corte tenia  
 Don Reinaldos de Moutalvane,  
 Que á otra cosa no habia ido  
 Sino á lo deshonorare;

Que guardase bien su hija,  
 No se la quisiese fiare;  
 Que no fue por otra cosa  
 Sino por amor tomare.

El rey, que vido las cartas,  
 Los suyos mandó llamare,  
 Porque tomen á Reinaldos,  
 Y lo hayan de aprisionare.

Tomólo gran gente de armas,  
 Por mas seguro tomare;  
 Échanle en una prision  
 De muy grande escuridade.

Aconsejóse con los suyos,  
 Tomó consejo reale,  
 Que debian hacer al triste,  
 Ó que castigo le dare.

Hallaron por sus derechos  
 Por la razon naturale,  
 Pues habia sido traidor  
 Á la corona reale,

Que era digno de la muerte,  
 Y se la hubiesen de dare.  
 Todos firman la sentencia,  
 El rey la fue á firmare.

La sentencia ya era dada,  
 Para hacello degollare;  
 Allí estaba un pagedico,  
 Que la Infanta fue á criare.

Va corriendo á la Infanta  
 De priesa y no de vagare;  
 Sola estaba la Infanta,  
 Á nadie queria escuchare.

Entra el page por la puerta,  
 Comiézale de hablare:  
 „Por amor de vos, Señora,  
 Hoy se hace gran crueldad;

„Que aquel caballero extraño  
 Por vos lo quieren matare.“  
 De lo que dijo el pagedico  
 Ella tuvo gran pesare.

Vasé para los palacios  
 Donde el rey solia estare;  
 Tal entraba en la puerta,  
 Que á todos queria matare.

„¿Qué es aquesto, Señor padre?  
 ¿Aquesto qué puede estare?  
 ¿Sin saber cierto las cosas  
 Al cabo quereis llegare?

„La sentencia que habeis dado,  
 Vos la querais revocare;  
 Que si Don Reinaldos muere,  
 Primero á mí heis de matare,

„Pues la verdad no sabiendo,  
 Vos me quereis disfamare.  
 Las cartas de Galalon,  
 Las que él os quiso enviare,

„Son por volveros con él,  
 Son para hacelle matare  
 Por envidia que dél tiene,  
 Por querer con vos estare;

„Que en Paris, ni en todo Francia  
 Nadie le puede igualare.  
 Por eso os ruego, Señor,  
 La vida le querais dare.“

„Pláceme, respondió el rey,  
 Pláceme de voluntade;  
 Mas con una condicion:  
 Que en mis reinos no ha de estare.“

Alli luego la Infanta  
 Las manos le fue á besare;  
 Mándanle quitar los grillos,  
 Y de la prision sacare.

Entonces luego el buen rey  
 Le mandara desterrare;  
 Ya se parte de la corte  
 Con dolor y gran pesare,

Por dejar á su señora,  
 Y con ella no quedare.  
 Maldecia su ventura,  
 No cesaba de llorare.

Á sus jornadas contadas  
En Francia fue él á llegare;  
Íbase luego derecho  
Á la villa de Montalvane.

El rey quedaba pensoso,  
Á su hija queria casare;  
Mas no salia con quien  
Á su honra la pudiese dare.

Envió cartas por el mundo,  
Todo el mundo en generale,  
Que quien quisiese su reino  
Y con su hija casare,

Que dentro de treinta dias  
Viniese á su corte reale,  
Para hacer un torneó,  
Para mas honra ganare;

Y el que mejor lo hiciese,  
Con la Infanta haya casare.  
Don Reinaldos, que esto supo,  
Mucho se fue á alegrare;

Porque si él allá se iba,  
El campo entiende ganare.  
Luego pidió su caballo,  
Las armas otro que tale,

Y mucho rogó á su primo,  
Á su primo Don Roldane,  
Que se quisiese ir con él,  
Por major honra llevare.

Ya se parte Don Reinaldos,  
Con él iba Don Roldane,  
Y por jornadas contadas  
Al reino llegado hane.

Sabido por Galalon  
Que á tierras de Moros vane,  
Luego envió un mensagero,  
Para el rey moro avisare

Que su criado Don Reinaldos  
Y su primo Don Roldane  
Eran idos á su reino  
Para habello de matare.

Cuando el rey supo tal nueva,  
Dello se fue á maravillare;  
Envió á hombres de armas,  
Que los fuesen á buscar.

Alli habló un caballero,  
Bien oircis lo que diráe:  
„Vergüenza es de tanta gente  
Á dos solos ir á buscar.

„Dédesme licencia á mí;  
Que yo solo quiero andare.“  
Dijo el rey que le placia  
De muy buena voluntade.

Ya se partia aquel Moro,  
Ya se va por los buscar;  
Vase para una posada,  
Adonde él solia posare.

En entrando por la puerta,  
Con ellos fuera á encontrare;  
Conoció á Don Reinaldos,  
Que con el solia holgare.

„Pésame mucho de vosotros,  
En mí tengo gran pesare;  
Que el rey sabe que estais aqui,  
Haos mandado matare.

„Yo os ruego mucho, Señores,  
Que me digais la verdade;  
Porque el rey tenia cartas,  
Que Galalon le fue á enviare,

„Avisándole de cierto  
Que le queríades matare.“  
Respondiera Don Reinaldos:  
„¡Nunca Dios quiera lo tale!

„El rey no es mi enemigo,  
Ni yo le queria male;  
Mas hemos venido al campo  
Que el rey mandó pregonare.“

Mucho se holgó el Moro  
De tal razon escuchare;  
Que viniesen en hora buena,  
Para el campo á pelear.

Otro dia de mañana  
Comiéndanse de aparejare,  
Y sálense luego al campo,  
Donde habian de torneare.

Mataron tantos de Moros,  
Que no hay cuento ni pare;  
Bien veia la Infanta  
Á Reinaldos y á Don Roldane.

Lloraba de los sus ojos,  
Que no les podia ayudare;  
Envióles un pagedico,  
Que fuesen á la hablare;

Que se lleguen al castillo,  
Porque lo queria probare.  
Ellos, rompiendo la gente,  
Al castillo llegado hane.

La Infanta, cuando los vido,  
De alli se dejó colgare,  
Tomándola Don Reinaldos  
En su caballo á cabalgare.

Mataron tantos de Moros,  
No tienen cuento ni pare;  
Por mas Moros que vinieron,  
No se le pueden quitar.

Á sus jornadas contadas  
Á Paris fueron llegare;  
El emperador, cuando lo supo,  
Á recibírselos sale.

Con él salen los doce pares  
Y toda la corte reale;  
Si hasta alli eran esforzados,  
Despues eran mucho mase.

Arquitectura de Andalucía  
CONSEJERIA DE CULTURA

## 11.

*Reinaldos de Montalvan tras de lamentar su mala suerte se va á Montalvan, su tierra. Juntase alli con él Don Roldan, su primo, y ambos se van en compañía á tierra de Moros. Hállanse con un torneo, y enójase Reinaldos con Roldan, porque teme que le dispute la posesion de la hermosa Celidonia. Reconciñanse los dos caballeros franceses. Honrado proceder del rey moro con los dos pares de Francia, á quienes da partes de la traicion que les ha hecho Galalon, avisando de su ida, y suponiéndoles intentos de dar muerte al rey. Arma el Moro á los Cristianos, y luego se les declara enemigo. Vencen Reinaldos y Roldan á los Moros. Va el primero á llevarse á su Celidonia, cuando un Moro, hermano de esta, de una lanzada quita la vida á la hermosa princesa. Dolor de Reinaldos, el cual venga á su muerta dama.*

Quando aquel claro lucero  
Sus rayos quiere enviar,  
Esparcidos por la tierra,  
Por cada parte y lugar;

Quando los prados floridos  
Suaves olores dan,  
Á mi preciado vergel  
Me fui para dar lugar

Á la triste vida mia  
Y muy gran necesidad;  
Vide las rosas en flor,  
Que querian ya granar.

Hice una guirnalda de ellos;  
No hallando á quien la dar,  
Por un bosque despoblado  
Comencé de caminar,

Y diera en una floresta,  
Do nadie suele pasar.  
En el dulce mes de Mayo  
Yo me fui por descansar

Por medio de una arboleda  
De cipres y de rosal;  
Vide una huerta muy florida  
De jazmines y arrayan.

Los cantos eran tan dulces,  
Que me hicieron parar;  
Ví avecitas que por ellas  
No hacen sino volar.

Papagayo y ruiñeñor  
Decian en su cantar:  
„¿Donde vas, el caballero?  
Atras te quieras tornar.

„Hombre que aquí pasa,  
No puede vivo escapar.“  
Mirando estas avecitas,  
Su canto y armonizar,

Á su sombra de un verde pino  
Me senté por descansar;  
Hiciera mi cabecera  
Encima de un arrayan.

Los cuidados dos á dos  
Me cercaron sin parar;  
Con un suspiro muy fuerte  
Comencé de querellar:

„¡O tú, noble emperador,  
Mi gran Señor natural,  
Mira cuan pobre y cuitado  
Me podrias acatar!

Sé que de mi mal te place,  
Aunque estoy á tu mandar;  
Acordársete debia  
Que te fuiste á enamorar

De la Infanta Belisandra,  
Hija del rey Trasiomar.  
Por librarte á tí de pena,  
Yo me pasé á la cobrar

„Con el noble paladin,  
El esforzado Roldan.  
Hizonos, por te servir,  
Mercaderes por el mar.

„Yo la saqué de su tierra,  
Y la puse á tu mandar.  
¡O todos los doce pares,  
O Oliveros y Roldan!

„¡O vos, el noble Angeleros,  
Y Angelinos el Infante,  
Ya no os acordais de mí,  
Ni he con que os pueda honrar!

„¡O vos, Duque Don Estolfo,  
De Inglaterra capitan,  
O mis Señores y amigos,  
Cuan lejos os veo estar!“

Tomóle tal pensamiento  
De se haber de desterrar  
En las tierras de los Moros,  
Por su ventura probar.

Estando en este propuesto,  
Se tornó á Montalvan;  
Sin despedirse de alguno,  
Luego al momento se va.

Por sus jornadas contadas  
Á Paris llegado ha;  
Á Roldan fue á rogar luego  
Que le quiera acompañar;

Que se va á unos torneos  
Que hacen allende del mar.  
Don Roldan, que es codicioso  
De fama y honra ganar,

Adereza su partida  
Sin en nada discrepar.  
En forma de peregrinos  
Por los Moros. engañar,

Andando por sus jornadas,  
Muy cerca van á llegar;  
Jueves era aquel día,  
La víspera de san Juan,

Que un torneo es aplazado,  
Por ser día principal.  
Esa noche á una floresta  
Se fueron á descansar.

Otro día de mañana  
Clarines oyen sonar;  
Que sacan á la princesa,  
Por las fiestas mas honrar.

Lleva encima la cabeza  
Una corona real,  
Sus cabellos esparcidos,  
Que acrecientan su beldad.

Ella estaba tan hermosa,  
Que á todos hace turbar;  
Muchas doncellas delante,  
Todas dicen un cantar.

Comenzó de hablar luego  
El esforzado Roldan:  
„¡O Dios, y qué linda dama,  
En el mundo no hay su par

„Sin ofender á Doña Alda,  
Yo la quisiera gozar.“  
Reinaldos con turbacion  
De lo que dijo Roldan,

Con el gesto demudado  
Le comenzó de hablar:  
„Primo, excusado os fuera  
De tal suerte blasonar,

„Porque Celidonia es mia,  
Yo la entiendo de ganar.  
Si no me sois enemigo,  
En ello no habeis de hablar.“

Con gran enojo que tiene,  
Se pone encima Bayarte;  
Va derecho para el campo,  
Por los torneos ganar.

Vido muchos caballeros  
Del caballo en tierra dar;  
Mira al mas valiente de ellos,  
Que era el rey Gargaray,

Derrocando caballeros,  
Cuantos topaba á lanzar.  
Por encima del arzon  
Al Moro fue á derribar,

Al Moro y caballo en tierra,  
Y al caballo fue á picar,  
Derrocando á cuantos topa  
Y podía alcanzar,

Raras maravillas hace,  
Que espanto pone en mirar;  
En esto aquel gran rey moro  
Tornó presto á lidiar.

Ya se parte Don Reinaldos  
Otra vez por le encontrar;  
Tan fuerte golpe le diera,  
Que otra vez fue á lanzar.

Con el corage el rey moro  
No tiene en nada su mal;  
Nadie justa con Reinaldos,  
Nadie le osa esperar.

De los golpes que reciben  
Van huyendo sin parar;  
Ya Febo se declinaba  
Hácia el océano mar,

Cuando el gran rey Agolandro  
Clarines mandó sonar,  
Porque paren los torneos,  
Y vayan á reposar

Hasta en el día siguiente,  
Que los tiene de acabar.  
Reinaldos iba tan fuerte,  
Que espanto pone en mirar.

Don Roldan, que cerco estaba,  
Viéncle luego á abrazar:  
„¿Qué es aquesto, primo mio?  
¿Como andais sin aguardar?

„Tanto holgaba de veros,  
Que olvidaba el pelear,  
Viendo vuestra gran destreza  
Contra el gran rey Gargaray.“

„Vos lo decis, Señor mio,  
Que me quereis motejar;  
Vámonos, Señor, al monte,  
Do solemos albergar.

„No nos conozcan los Moros,  
No entremos en la ciudad.“  
El fuerte rey, que los vido,  
Comenzólos de llamar:

„O vos, fuertes pelegrinos,  
¿Donde vos vois á holgar?“  
„Señor, vámonos al monte,  
No teniendo que gastar.

„No nos quieren dar posada  
Por Dios ni por caridad;  
Pasamos al gran Mahomá,  
Por su templo visitar.“

„Señores, si vos pluguiese,  
Yo vos quiero aposentar.“  
Don Reinaldos habló luego:  
„Cúmplase vuestro mandar.“

Hiciéronles dar posada  
En acertado lugar;  
Que el Moro es acostumbrado  
Á romeros albergar.

Luego les vino mensage  
Que el rey los envía á llamar.  
Díjoles que los caballeros  
Son Reinaldos y Roldan;

Que su amigo Galalon  
Se lo enviaba á avisar.  
Todos se ponen en armas,  
Para haberlos de matar.

El buen rey, que aquesto vido,  
Altas voces fue á dar:  
„¡Ha caballeros galanes  
De corte tan principal,

„Yo no soy de parecer  
Que así se hayan de tratar  
Los mejores caballeros  
De toda la cristiandad!

„Pues que yo les dí seguro,  
Yo no les puedo faltar.  
Mas luego siendo de dia,  
Os podeis todos armar,

„Y como gentiles hombres  
Con ellos en campo entrar.“  
Ya se partia el buen rey,  
Y á los romeros se va.

„¡O los nobles caballeros,  
Reinaldos y Don Roldan,  
Seades los bien venidos  
Los dos Cristianos sin par!

„Sabed que Don Galalon  
Una carta fue á enviar,  
En que nos dice por ella  
Que veniades por matar

„Al noble rey Agolandro,  
Y él nos hiciera llamar,  
Do se determinó luego  
De venir á vos matar,

„Sino por respeto mio  
Que nunca les dí lugar.  
Mas sabed que en la mañana  
En batalla habeis de entrar,

„Vos y el noble paladin,  
Con cuantos alli vendrán;  
Y vos, Señor Don Reinaldos,  
No os podeis excusar;

„Que conmigo y cuatro reyes  
En campo os habeis de hallar;  
Por ende esforzaos mucho.“  
Luego los fuera á abrazar.

Don Reinaldos le responde:  
„Grande es, Señor, tu bondad;  
Grandemente nos obligas,  
Mas que podríais pensar.“

El rey se despidió de ellos,  
Y á su casa fue á cenar;  
Otra dia, el sol salido,  
El rey los vino á llamar.

Ya se ponen los arneses,  
Y el rey los ayuda á armar;  
Y cuando armados los vido,  
Comenzóles de hablar:

„¡O los nobles caballeros,  
Querádesme perdonar!  
Porque en viéndoos armados,  
Enemigo os soy mortal.“

Dicho esto, fuese luego,  
Sin mas palabras hablar;  
Apréstanse los dos primos,  
Y á la batalla se van.

Bayarte, que ve la gente,  
Espanto pone en mirar;  
Dando corcobos y empinos,  
Comienza de relinchar.

Tan fuerte va para ellos,  
Que la tierra hace temblar;  
Reinaldos mira á los reyes  
Con quien ha de pelear.

Tambien mira á Celidonia,  
Que en el cadahalso está.  
Tanto corage le crece,  
Que comienza de hablar:

¡O vosotros los Romanos,  
Todos venid á ayudar  
A aquestos cinco reyes  
Que conmigo han de justar!

Porque en el dia de hoy  
Yo les quiero demostrar  
Las fuerzas que Dios me dió,  
Por su santa fé ensalzar!

Da de espuelas al caballo,  
En el campo fue á entrar.  
Los reyes, que entrar lo ven,  
Tantos lo van á encontrar.

De tal suerte, que las lanzas  
En piezas hacen volar.  
Mas Reinaldos con esfuerzo  
Encontró al rey Gargaray

De tal suerte, que la lanza  
Le pasó al espaldar;  
No le duraron los otros,  
Que á todos los fué á matar.

II.

Y quebrada la su lanza,  
Á Fisberta fue á sacar,  
Haciendo mil maravillas,  
Por en el campo quedar,

Hasta topar á su primo,  
El buen paladin Roldan,  
Que llevaba un gran tropel  
De morisma á mal andar.

Despues que juntos se vieron,  
Muy gran contento se dan;  
Con esfuerzo denodado  
Renuevan el pelear.

Tantos matan de los Moros,  
Que no hay cuenta ni par;  
El alarido es tan grande,  
Que al cielo quiere llegar.

Alzó los ojos Reinaldos  
Adó el cadahalso está;  
Vido muchos caballeros  
A la princesa guardar.

Allegóse para ellos  
Con muy gran ferocidad;  
El estruendo que traia,  
La terra hace temblar.

Á la bella Celidonia  
Fue en su caballo á sentar;  
Arremete con denuedo,  
Por la batalla dejar.

Los Moros, que aquesto vieron,  
No le osaban dañar,  
Por no dar á la princesa,  
Ni le hacer algun mal.

Con sollozos y gemidos,  
Que al cielo quieren llegar,  
Lloran su gran perdicion,  
La muerte de Gargaray.

La princesa ya vencida  
Deste que no tiene par,  
Con una voz delicada  
Comenzóle de hablar:

„¡O Señor, en que peligro  
Os poneis en me llevar!  
Mas querría yo morir  
Que no vuestro peligrar.“

Abrazándola muy fuerte,  
En el rostro fue á besar;  
Por sus delicados ojos  
Lágrimas vieron saltar,

Temiendo de lo perder,  
Viéndolo tanto aquejar,  
Que su rostro de Reinaldos  
En agua hizo bañar.

Vuélvese á consolarla  
Con amoroso hablar:  
„Esforzad, Señora mía,  
No querades desmayar.“

Ellos estando en aquesto,  
Su hermano fuera á llegar;  
Dádola la cruel herida,  
Su cuerpo le fue á pasar

En los brazos de Reinaldos,  
Que su fin fuera á causar.  
Con voz ronca y muy plañida  
Comenzara de hablar:

„¡O amor mio y mi bien,  
De mí os querais acórdar!  
Pues yo recibo la muerte,  
No me querais olvidar,

„Sabiendo vos, amor mio,  
Que os iba yo á acompañar,  
Dejando yo al rey mi padre  
Con tanto enojo y pesar.

„¡O que pena y que pasión  
Llevo en aqueste pensar!“  
El rostro se le desmaya,  
La habla fuera á cesar.

Con un suspiro muy fuerte  
Vieron su fin allegar;  
Don Reinaldos, que esto viera,  
El color perdido ha.

Con voz triste y dolorosa  
Comenzóse á lamentar:  
„¡Ay desdichado de mí,  
Ya no me quiero nombrar

„El esforzado Reinaldos,  
Ni él me quiero llamar.  
O muerte, ¿porqué no vienes?  
No quiero vivo quedar.

„O Celidonia, amor mio,  
¿Donde te iré yo á buscar?  
Yo fui de tí homicida,  
Yo solo te fui á matar.

„¡O traïdor, mal caballero,  
Que piensas aquí aguardar!“  
Vuélvese contra los Moros,  
Para en ellos se vengar.

Puso en tierra á Celidonia,  
Sintiendo mucho su mal;  
Va buscando al caballero  
Que le hizo tal pesar.

Hiriendo y matando Moros  
Cuantos podia topar,  
Hace tal matanza en ellos,  
Que es cosa para espantar.

Hasta topar su enemigo,  
No deja de atropellar;  
Vídole andar en batalla,  
Que parece un gavilan.

Arremetió para él  
Con esfuerzo singular;  
Trabóle por los cabellos,  
Del caballo lo fue á echar.

Va atropellando los Moros,  
Hasta su primo topar;  
Despues que juntos se vieron,  
Comienzan de caminar

Atóle fuerte los pies,  
Y al suyo lo fue á pasar;  
Desque á su guisa lo tuvo,  
Tornó presto á cabalgar.

Para la noble de Francia,  
Llevando muy gran pesar.  
La muerte de Celidonia  
No le deja consolar,  
Hasta ver á Galalon,  
Que tanto mal fue á causar.

## 12.

No acudiendo Reinaldos á la corte de Cárlo Magno en la fiesta de san Jorge, el emperador se enoja y le insulta, instigado por el traidor Galalon. Defiende Don Roldan á su primo Reinaldos, y por ello es maltratado por el emperador. Sálese airado de la corte, y vase para España. En el camino topa con un Moro, lidia con él, le vence y mata, y vistiéndole sus ropas, le envía á su esposa, suponiendo ser él el muerto. Tras esto júntase con el rey moro, é yendo con él sobre Paris, reta á los demas pares, y los vence y cautiva. Apurado Cárlo Magno, pide ayuda á Reinaldos. Sale este á pelear con el supuesto Moro, y conociendo en él á su primo Roldan, le abraza. Caen juntos sobre la morisma, y la vencen y destruyen, entrándose triunfantes en Paris, donde son recibidos con placer y honra.

Dia era de san Jorge,  
Dia de gran festividad.  
Aquel dia por mas honor  
Los doce se van á armar,

Alli todos los caballeros  
Por traidor le van reptar;  
Esto causó Galalon,  
Porque le queria mal.

Para ir con el emperador,  
Y haberlo de acompañar.  
Todos vinieron de grado,  
Con un placer singular,

Revolvióle con el emperador,  
Con los doce otro que tal;  
Mucho le pesó á Roldan  
De vello asi maltratar.

Sino el bueno de Reinaldos,  
Que se estaba en Montalvan,  
Y no se halló al presente  
En la tal festividad.

Fuese para el emperador  
De priesa y no de vagar,  
Y con voz muy enojada  
Al emperador fue á hablar: